



**Boletín del**

Septiembre de 2022

# **Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional**

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional  
Versión en español | n°36 | Septiembre de 2022

**850**

## **V Congreso del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional**

(10 y 11 de septiembre de 2022)

### **Resoluciones, Manifiestos y Balance de Actividades**

**¡Reconstruir el Partido Mundial de la  
Revolución Socialista, la IV Internacional!**

# Presentación

Este número está dedicado a publicar las Resoluciones, el Balance de Actividad de la dirección y Manifiestos aprobados en el V Congreso del CERCÍ, que tuvo lugar los días 10 y 11 de septiembre, en Bolivia. Durante tres meses, las secciones se prepararon para decidir sobre el punto al que llegó la restauración capitalista en Rusia. Se publicaron internamente 49 boletines internos. Esto demostró la complejidad e importancia de la cuestión histórica del largo proceso contrarrevolucionario que concluyó con el colapso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en diciembre de 1991. Como no podía ser de otra manera, la discusión fue dura y acalorada, tanto en la fase de preparación como en el momento de la definición del Congreso.

En situaciones extremas, como la del CERCÍ en torno a la necesidad objetiva de definir si la restauración había alcanzado los fundamentos de las conquistas de la Revolución de Octubre de 1917, hasta el punto de confirmar la predicción de Trotsky de que el estalinismo y la casta burocrática acabarían interrumpiendo la transición del capitalismo al socialismo -iniciada por la expropiación revolucionaria y la constitución del Estado obrero, regido por la dictadura del proletariado- en caso de la revolución política no expulsara a la burocracia del poder, se pudo comprobar la fuerza del método de análisis marxista y del régimen de partido determinado por el centralismo democrático.

Las secciones se vieron obligadas a estudiar las condiciones concretas de las relaciones de producción y distribución, así como la cambiante naturaleza de clase del Estado, para poder entender las posiciones, basadas en los fundamentos programáticos elaborados por Trotsky, la Oposición de Izquierda y la Cuarta Internacional, en su lucha contra la estalinización del PCUS y el establecimiento de una burocracia termidoriana. En la misma línea, la posición del POR en Bolivia y el CERCÍ, bajo la dirección de Guillermo Lora, en el momento en que Mijail Gorbachov sentaba las bases de la glasnost-perestroika, y estallaban las revueltas en Europa del Este, demostró ser una guía segura en la lucha del marxismo-leninismo-trotskismo contra las fuerzas restauracionistas, que ganaban fuerza en los años 80 y que llevarían a la liquidación de la URSS y al triunfo de las fuerzas pro-capitalistas en la Federación Rusa, basadas e impulsadas por Estados Unidos y sus aliados imperialistas.

Se nota que, a través de los numerosos boletines internos, las secciones del CERCÍ estudiaron, discutieron y se posicionaron tratando el proceso de restauración capitalista en Rusia bajo todos los aspectos de la lucha de clases -históricos, programáticos, principistas y conceptuales- a la luz de los cambios concretos, principalmente a partir de las orientaciones pro-capitalistas establecidas en el gobierno de Gorbachov, que terminaron conduciendo, posteriormente, a amplias medidas de privatización y restablecimiento de las relaciones de producción, encarnadas por la nueva clase de propietarios.

En ningún momento de la existencia del CERCÍ se ha producido una discusión tan amplia y profunda, con la participación colectiva de las secciones, de las caracterizaciones de Trotsky sobre la naturaleza del Estado soviético, el entrelazamiento entre las nuevas relaciones de propiedad originadas en la Revolución de Octubre, la estructura de la economía nacionalizada, la planificación y el monopolio del comercio exterior; las explicaciones sobre el revisionismo estalinista del programa de la revolución mundial, el contenido antimarxista del “socialismo en un solo país”; los fundamentos históricos sobre la expropiación política del proletariado por la burocracia restauracionista, la degeneración del Estado obrero y la dictadura del proletariado, así como sobre la eliminación de la democracia soviética.

Las secciones pudieron así generalizar los conocimientos sobre el programa de la revolución política, aplicados en las condiciones en que el proceso molecular de restauración no había comprometido aún los pilares de sustentación del régimen soviético, y verificar en qué

condiciones históricas, económicas y sociales daría paso a la lucha proletaria por una nueva Revolución de Octubre, es decir, a la revolución social. Se argumentó que no existe una diferencia estratégica entre la revolución política y la revolución social, es decir, no hay una frontera infranqueable entre una y otra. Esto es lo que Trotsky demostró claramente en su lucha por hacer comprender a la vanguardia, que luchaba contra la degeneración estalinista del Estado obrero, la naturaleza particular de la revolución política, frente a un nuevo fenómeno que era la burocratización y la constitución de tendencias revisionistas en el seno del propio partido bolchevique (el PCUS) y de fuerzas burocrático-dictatoriales opuestas a la democracia soviética, que es inseparable de la política ejercida por la dictadura del proletariado.

Las resoluciones aprobadas por inmensa mayoría reflejan el esfuerzo por comprender los cambios que condujeron a la fractura y extinción del PCUS, al colapso de la URSS, a las guerras civiles entre las antiguas repúblicas soviéticas, a los golpes de Estado, a la sumisión a las influencias del imperialismo y al derrumbe de la economía nacionalizada, la planificación y el monopolio del comercio exterior.

La actual guerra en Ucrania no puede caracterizarse correctamente desde un punto de vista marxista-leninista sin ir a las raíces de la desintegración de la URSS. Esto exigió que el CERCÍ se encargara de estudiar hasta dónde había llegado el proceso de restauración capitalista y de liquidación del sistema estatal soviético. Las resoluciones aprobadas respondían a esta exigencia, por lo que nacieron de una imposición histórica impostergable, definida en el marco de la crisis mundial del capitalismo en descomposición, que llevó a Estados Unidos y a su brazo armado en Europa, la OTAN, a utilizar a Ucrania como carne de cañón.

El V Congreso del CERCÍ y sus decisiones tuvieron lugar en medio de una campaña sistemática por el fin de la guerra en Ucrania. El informe sobre las actividades de la dirección resumió la corrección de la línea trazada desde antes del 24 de febrero de 2022, cuando Putin decidió la intervención militar en la ex república soviética. El Congreso aprobó el conjunto de formulaciones sobre la guerra, que exponen las raíces de la restauración capitalista en Rusia, la gravedad de la reanudación de la opresión nacional en alto grado y las guerras entre las antiguas repúblicas soviéticas, que facilitan la penetración de las fuerzas del imperialismo en la región. La estrategia y la táctica desarrolladas en la secuencia de Declaraciones, así como las banderas enarboladas, corresponden a la necesidad objetiva de unir a la clase obrera europea y mundial, para derrotar la ofensiva del imperialismo, combatir toda forma de opresión nacional y recuperar el terreno de la independencia de clase de los oprimidos.

La “Resolución sobre la situación internacional” expresa las características de la “Resolución sobre el proceso de restauración capitalista, el estado obrero degenerado y la revolución política en Rusia”. El lugar de la restauración capitalista en la crisis mundial, marcada por la guerra en Ucrania y la ofensiva imperialista contra China, se reconoce como fundamental para la lucha por el programa de los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Las decisiones del V Congreso del CERCÍ marcan el camino por el que la vanguardia marxista-leninista-trotskista avanzará en el objetivo de superar la crisis de dirección reconstruyendo el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional. En este sentido, los delegados aprobaron el Manifiesto dedicado a Trotsky, asesinado el 20 de agosto de 1940, y a la fundación de la IV Internacional el 3 de septiembre de 1938.

Entregamos a los explotados, a la juventud oprimida y a la vanguardia con conciencia de clase los documentos del V Congreso del CERCÍ, como parte de la lucha por la superación de la crisis de dirección y la lucha por la estrategia histórica de la revolución y dictadura proletaria, por el fin del capitalismo y la construcción del socialismo.

# Resolución sobre el proceso de restauración capitalista, el estado obrero degenerado y la revolución política en Rusia

## I. ORIENTACIÓN DE CERCÍ

1) Es obligatorio conocer las transformaciones que vivió y vive Rusia con la ruptura y desaparición de la URSS, para analizar y llegar a conclusiones sobre si las categorías históricas, reconocidas por Trotsky, siguen siendo aplicables.

2) Sólo modifica aspectos del programa en caso de que ya no respondan a las necesidades de la lucha de clases y a los objetivos estratégicos y tácticos de la revolución proletaria.

3) La investigación del proceso de restauración capitalista, que concluyó con el colapso de la URSS y la interrupción de la transición del capitalismo al socialismo, es el punto de partida para realizar la tarea de cambiar o conservar el programa de la revolución política. Esto se debe a que las secciones del CERCÍ tienen conocimiento y asimilación de las formulaciones de la IV Internacional.

4) Sin embargo, una vez que el estudio ha extraído los aspectos fundamentales de las transformaciones, no se puede llegar a la conclusión programática sin apoyarse en las formulaciones de León Trotsky sobre la burocratización del Estado obrero, el revisionismo estalinista, el proceso de restauración y la naturaleza de la revolución política.

5) La dirección del CERCÍ encargó a las secciones que investigaran los cambios en la economía, la mecánica de clases, el Estado y las relaciones internacionales. El CERCÍ realizó su análisis y sus conclusiones aplicando el método materialista histórico-dialéctico. La búsqueda de conocimientos sobre la transformación de la cantidad en calidad es lo que llevará a conclusiones programáticas justas.

## II. CARACTERIZACIÓN DEL ESTADO OBRERO, DEMOSTRACIÓN DEL FENÓMENO DE LA BUROCRATIZACIÓN Y FUNDAMENTO DE LA REVOLUCIÓN POLÍTICA

6) En el capítulo “¿Qué es la URSS?” del libro “La revolución traicionada”, Trotsky llega a la conclusión de que había tres posibilidades para el proceso de burocratización: a) derrocamiento de la burocracia estalinista del poder. Esto consistiría en una revolución política, y por lo tanto la revolución social no sería necesaria; b) derrocamiento de la burocracia por un partido burgués. El objetivo principal sería restablecer la propiedad privada; c) en el caso de que la burocracia no fuera derrocada, las fuerzas restauracionistas de la propia burocracia pasarían a constituir una “nueva clase propietaria”.

7) Se ha confirmado la tercera variante. Se trata de verificar las particularidades. Trotsky sólo pudo establecer una hipótesis. La lucha de la Oposición de Izquierda y de la Cuarta Internacional se centró en la primera hipótesis, la de la revolución política. Si la revolución política no se materializaba, la URSS sería inevitablemente destruida por la contrarrevolución, ya sea la segunda o la tercera hipótesis.

8) La revolución que derrocaría a la burocracia y restauraría el poder del proletariado sobre la economía y el Estado sería política, porque tenía la tarea de llevar a cabo una amplia y profunda reforma (“restablecimiento de la democracia en los sindicatos y soviets”; “restablecimiento de la libertad de los partidos soviéticos”; “depuración en el aparato estatal”; “modificaciones en la distribución de la renta nacional”, etc.). Esto implicaba la sustitución en el poder de la casta burocrática por la vanguardia del proletariado revolucionario.

9) La revolución sería política porque la burocracia no había llegado al punto de dar paso a la reconstitución de la burguesía (de la “clase propietaria”) y a la reversión del carácter social de la propiedad.

10) La URSS, como Estado obrero, se define por la “nacionalización de la tierra, de los medios de producción industrial, de los transportes y de cambio, junto con el monopolio del comercio exterior”, así como por la “economía planificada”. La revolución expropió a la burguesía y transformó la propiedad privada de los medios de producción en propiedad social.

11) La burocratización aparece como un fenómeno contradictorio, cuyo desarrollo concluiría en la destrucción de la URSS si el proletariado no desalojara a la burocracia soviética, que “expropió políticamente al proletariado para defender, con sus propios métodos, las conquistas sociales del proletariado”. “Los medios de producción pertenecen al Estado. El Estado de alguna manera “pertenece” a la burocracia. Si estas nuevas relaciones se convirtieran en normas y se legalizaran, con o sin resistencia de los trabajadores, acabarían por liquidar por completo las conquistas sociales de la revolución proletaria.”

12) Los pilares de las “conquistas sociales” son la nacionalización de la tierra, la nacionalización de los medios de producción industrial, el monopolio del comercio exterior y la economía planificada. Así, la “caída del régimen soviético provocaría inevitablemente el colapso de la economía planificada y la abolición de la propiedad estatal”. “La caída de la actual dictadura burocrática, sin su sustitución por un nuevo poder socialista, significaría el retorno del sistema capitalista con la decadencia de la industria y la cultura”.

## III. DEMOSTRACIÓN Y CONCLUSIÓN SOBRE LA RESTAURACIÓN CAPITALISTA EN RUSIA

13) Este análisis sobre la burocratización, la caracterización de un Estado obrero degenerado, las hipótesis de su desarrollo hacia la restauración capitalista, la naturaleza de la revolución política y su probabilidad fueron concebidos antes de la elaboración de “La revolución traicionada” (1936). En numerosos escritos posteriores se han mantenido sus líneas generales, y se han afirmado según las particularidades de la situación.

14) Se puede ver que la derrota de la Oposición de Izquierda rusa, la violenta represión estalinista y las purgas de los procesos de Moscú fueron decisivas para hacer imposible un poderoso movimiento proletario impulsado por el programa de la revolución política. La Oposición de Izquierda Internacional y la Cuarta Internacional no tenían las condiciones para superar la derrota sufrida por Trotsky y sus partidarios en el seno del Partido Comunista Ruso.

15) En ese momento, las derrotas del movimiento revolucionario internacional, expresadas gráficamente en la victoria del fascismo en España, el retroceso del movimiento obrero alemán y la subordinación de las organizaciones obreras al frente popular en Francia, estaban en la base de la consolidación de la crisis de la dirección revolucionaria mundial. En este marco, la revolución política se hizo inviable.

16) La Segunda Guerra no consiguió liquidar a la URSS, que, por el contrario, salió reforzada al haber desempeña-

do un papel decisivo en la victoria de los aliados sobre la Alemania nazi. En el nuevo reparto del mundo, Europa del Este, ocupada por el Ejército Rojo, se convirtió en una extensión económica y militar de la URSS. La expropiación de la burguesía, aunque sea por métodos burocráticos y militares, proyectó la política estalinista a nivel internacional, al tiempo que reforzaba la orientación de que era posible construir el “socialismo en un solo país”, por oposición a la revolución mundial.

17) Las contradicciones dentro del estado obrero se agravaron. El estalinismo, como fracción dominante dentro de la casta burocrática, se orientó hacia la “coexistencia pacífica” con las potencias imperialistas victoriosas: Estados Unidos e Inglaterra. Reforzó los lazos de la URSS con la ONU y sancionó la nueva partición del mundo. En el proceso, Stalin ordenó la disolución de la Tercera Internacional, como demostración al imperialismo de que en realidad renunciaba al programa de la revolución mundial.

18) La política de consolidación de Europa del Este como instrumento de contención de las presiones del imperialismo, al margen de la tarea histórica de impulsar la revolución mundial, se mantuvo durante un período de aproximadamente tres décadas. Las expropiaciones de la burguesía impulsaron el desarrollo de las fuerzas productivas sometidas a la dirección y centralización de la burocracia de la URSS, que estranguló la posibilidad de su desarrollo como fuerzas productivas socialistas integradas y cooperativas. Así, el parasitismo burocrático de las relaciones prevalecería y favorecería el restauracionismo.

19) Las intervenciones militares de la década de 1950 en los países de Europa del Este para sofocar el descontento popular con la burocracia totalitaria y venal pusieron de manifiesto la dependencia de las “repúblicas populares” de las relaciones burocrático-militares dictadas por el Kremlin. La intervención de las fuerzas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia en 1968 puso de manifiesto la creciente pérdida de control sobre los países de Europa del Este. El colapso final del gobierno burocrático en Polonia y la absorción de Alemania del Este supusieron victorias para el imperialismo. La ausencia de una dirección revolucionaria marxista-leninista-trotskista hizo imposible que la clase obrera encarnara el programa de la revolución política. La crisis de liderazgo resultó objetivamente un factor fundamental para que los levantamientos pudieran ser canalizados por las fuerzas restauracionistas.

20) La recuperación por parte de la burguesía europea del terreno perdido en la Segunda Guerra Mundial a manos de la URSS formaba parte del proceso general de restauración capitalista. Las presiones de Estados Unidos se intensificaron con la expansión de la OTAN a lo largo de las líneas de Europa del Este. Cuando la URSS se derrumbó, la acción de las fuerzas restauracionistas externas e internas ya había golpeado el sistema burocrático de las “repúblicas populares” y estaba presente dentro de las repúblicas que componían la URSS.

21) La burocracia estalinista avanzó, como predijo Trotsky, en la dirección opuesta a la de mantener y desarrollar los logros de la Revolución de Octubre. Los sucesores de Stalin, Krushev y Brézhnev, dieron paso a la subordinación de la URSS a las relaciones mundiales dictadas por el imperialismo, bajo la apariencia de “coexistencia pacífica”. Siguieron adelante con medidas que desfiguraron aún más la economía planificada. En 1955, Krushev dio el primer paso hacia la liquidación de la economía planificada al dividir el Comité de Planificación Estatal (Gosplan) para descentralizarlo. La clase obrera ya no tenía ningún ascendiente sobre la economía y el Estado soviético.

22) La “Guerra Fría”, impulsada por Estados Unidos, con-

taba con el desarme ideológico, político y organizativo del proletariado mundial. La URSS perdió terreno en las condiciones en las que el imperialismo estabilizó las relaciones mundiales de posguerra y surgió la abrumadora hegemonía de Estados Unidos. Se abrió un período de contrarrevolución favorable al intervencionismo de las potencias. Las luchas anticolonialistas y de independencia nacional se encauzaron hacia los intereses del capital internacional. El estalinismo desempeñó un papel reaccionario al estrangular las luchas dentro de los límites de la política burguesa.

23) Cuba es otro hito histórico que significó una derrota del imperialismo estadounidense. La revolución que comenzó como un movimiento democrático-nacional pasó a la expropiación de la propiedad de los medios de producción, con la intervención de la clase obrera y la mayoría oprimida, convirtiéndose en la primera revolución victoriosa del continente. La posterior intervención del estalinismo estranguló este proceso, empujándolo, hoy, al terreno de la restauración capitalista.

24) El movimiento revolucionario de Vietnam, cuya guerrilla expresó los métodos de la lucha de clases, también marcó un hito, un levantamiento insurreccional contra el imperialismo francés y estadounidense, demostrando que las masas oprimidas, con los métodos de la revolución proletaria, pueden derrotar al imperialismo. Al mismo tiempo, se había hecho evidente la gravedad del enfrentamiento chino-soviético, en el que cada uno se ha propuesto defender sus intereses burocráticos, negando la necesaria unidad de los procesos revolucionarios nacionales. Fue una manifestación palpable de la teoría antimarxista del “socialismo en un solo país”.

25) La subordinación política de estos procesos revolucionarios a la burocracia estalinista de la URSS estranguló las revoluciones, ya que la política de la burocracia estaba y está en choque con la revolución proletaria internacional. La desintegración de la URSS es parte de esta reacción mundial, que a su vez arrastró y sometió a todos estos movimientos a los intereses del imperialismo, para luego ser aplastados.

26) Al finalizar el período de reconstrucción de las relaciones mundiales tras la Segunda Guerra Mundial, surgieron crisis económicas regionales como reflejo de la contradicción entre las fuerzas productivas reforzadas y las relaciones de producción, así como entre éstas y las fronteras nacionales. Del período de reposición extraordinaria de las fuerzas productivas, pasamos a un período de destrucción, con bajo crecimiento, estancamiento y recesión, y con guerras de intervención en Oriente Medio, África y Asia. La guerra comercial se reafirmó como el factor determinante de los conflictos y desequilibrios mundiales.

27) Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, dos décadas y media después, el capitalismo se vio sacudido por la crisis de los años 70. Sus efectos cayeron con fuerza sobre las repúblicas populares de Europa del Este y sobre el sistema burocrático de la URSS. Las desigualdades sociales, los privilegios de la burocracia estatal y la impotencia de los gobiernos abrieron el campo a la crisis política y a la protesta de las masas. De este modo, las fuerzas restauradoras burguesas y pequeñoburguesas internas, apoyadas por las potencias imperialistas, se manifestaron. Es en este momento de revuelta contra la burocracia dictatorial estalinista cuando se puso plenamente de manifiesto hasta qué punto la clase obrera sufrió un desarme ideológico, político y organizativo. Sin el partido revolucionario, inevitablemente los explotados acabaron siendo canalizados por la contrarrevolución restauracionista.

28) La combinación de fuerzas internas y externas llevaría a una completa restauración capitalista en Europa del Este. Este proceso puso de manifiesto la ausencia de una dirección revolucionaria que encarnara el programa de la revolución



política.

29) El colapso de Europa del Este -del Comecon y del Pacto de Varsovia- y la pérdida de Alemania del Este representaron una derrota para la burocracia de la URSS. El colapso del sistema de interdependencia burocrática y la subordinación de las economías débiles a la URSS, es decir, a la República Soviética Rusa, se produjo bajo los impactos de la crisis mundial del capitalismo. Cada revés de la burocracia concluía en una derrota del proletariado mundial, que perdía sus conquistas históricas con el impulso de la restauración.

30) En los años 80, la crisis se manifestó con fuerza en el interior de la URSS, lo que indica su fuerte dependencia de los condicionamientos de la economía mundial. En medio del colapso económico, surgió una posición abiertamente pro-capitalista dentro del Partido Comunista. El programa y las orientaciones de la Glasnost-Perestroika iniciaron el proceso de liquidación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la implantación de las relaciones de producción capitalistas.

31) La intervención soviética en Afganistán y su derrota impulsaron las tendencias restauradoras internas. La intervención de Estados Unidos favoreció la presión internacional contra la URSS.

32) El programa de privatización de Gorbachov dio curso a las fuerzas materiales de la restauración. La clase obrera había sido excluida del poder durante mucho tiempo. Las relaciones de producción mercantil en el campo, controladas por los campesinos ricos, no sólo se mantuvieron, sino que se afirmaron en oposición a las fuerzas productivas socializadas originales. La burocracia directamente vinculada al funcionamiento económico de la URSS acabó empoderándose como futuros terratenientes.

33) De la condición de casta que expropia políticamente al proletariado -elevándose por encima del conjunto de los trabajadores- la burocracia pasó a la condición de instrumento de liquidación de la propiedad social, resultante de la transformación de la propiedad privada de los medios de producción en propiedad social. El Partido Comunista, bajo la dirección de Gorbachov, concluyó como un canal para la expresión política de las fuerzas restauracionistas, tanto internas como externas, que se habían desarrollado durante un largo periodo a la sombra del Estado obrero.

34) La predicción de Trotsky de que dos tendencias opuestas se enfrentaban dentro del régimen soviético se confirmó. Uno "preparando las bases económicas del socialismo"; el otro "preparando la restauración capitalista". Esta contradicción no podía permanecer indefinidamente. Las reformas pro-capitalistas, iniciadas a mediados de los 80, alimentarían las fuerzas centrífugas, que llevarían a la desintegración de la URSS en diciembre de 1991. Fuerzas que fueron impulsadas por el profundo estancamiento de la economía nacional y las presiones de la crisis mundial.

35) La orientación del Partido Comunista de llevar a cabo una transición gradual y pacífica hacia el restablecimiento de la propiedad privada de los medios de producción se desmoronó en medio de la depresión económica y la desorganización de las cuentas públicas. El intento de golpe de Estado de agosto de 1991, dirigido por una fracción del Partido Comunista bajo el mando de Gennady Yanayev, fue contenido por las manifestaciones populares y el asedio armado del Parlamento, pero hizo imposible el gobierno de Gorbachov. La fracción burocrática completamente adaptada a las presiones del imperialismo se puso a la cabeza del proceso de desintegración de la URSS y de la restauración capitalista. Boris Yeltsin encarnó la política de apertura indiscriminada al capital imperialista, llegando incluso a respaldar la ruptura de la URSS.

36) Bajo un plan elaborado por agentes de Estados Unidos, la burocracia francamente pro-capitalista y pro-imperialista puso en práctica la conversión de la propiedad social en propiedad privada. Así, las fuerzas restauracionistas concluyeron un proceso de liquidación de las conquistas fundamentales de la Revolución de Octubre. La farsa de los bonos que daban a los trabajadores individuales el estatus de socios-propietarios de las fábricas era una forma de privatización inteligentemente concebida, para que pronto los directores, altos ejecutivos y grupos económicos los adquirieran y se convirtieran en los nuevos capitalistas.

37) Trotsky admitió como posibilidad de retorno a la propiedad privada, por tanto al restablecimiento de las relaciones de producción capitalistas, la "sociedad anónima o cualquier otra forma transitoria de propiedad, por ejemplo la participación de los trabajadores en los beneficios". Si algo así ocurriera, se produciría "un colapso de la economía planificada y, por tanto, la abolición de la propiedad estatal"; "los kolkozos se desintegrarían inmediatamente con mayor facilidad". Esta variante "significaría una vuelta al sistema capitalista, con el declive de la industria y la cultura".

38) El plan restauracionista de Gorbachov se basaba precisamente en la extinción de la economía planificada, la ruptura del monopolio del comercio exterior y la ruptura del sistema de propiedad estatal. Evidentemente, bajo la presión de la crisis económica, la fracción del Partido Comunista, que llegó a la conclusión de que no había otra solución que privatizar y allanar el camino para la penetración del capital imperialista, no hacía más que dar curso al largo proceso de deformación y degeneración de las bases económicas de la transición del capitalismo al socialismo.

39) La forma fraudulenta de dar títulos de propiedad a los trabajadores y el proceso anárquico de favorecer a los grupos oligárquicos o a los grupos asociados a ellos profundizó la crisis política. La vía restauradora adoptada por Yeltsin rompió por completo la centralización burocrática, debilitó el poder de intervención del Estado y abrió las puertas al imperialismo para imponer sus condiciones. En el seno de la propia burocracia estatal y de la oligarquía en rápido desarrollo, surgió una reacción centralizadora, dirigida por Putin. El gobierno de Yeltsin estaba agotado.

40) La recentralización del Estado tuvo lugar sobre la base del proceso de privatización y liquidación de la propiedad social. Se ordenó el control de las antiguas repúblicas soviéticas, se disciplinó la privatización, se limitó la influencia de la oligarquía burguesa, se establecieron los límites de la incursión del capital extranjero y se orientaron los recursos más importantes hacia la economía mundial. Sobre la base de este proceso de privatización y liquidación a gran escala de las empresas estatales, se fomentó la aparición de una oligarquía burguesa.

41) La nueva centralización burocrática-autoritaria no restauró la economía planificada, el monopolio del comercio exterior y el sistema estatal soviético. Por el contrario, asumió una forma disciplinada de restauración y reconstitución de la burguesía, a través de la oligarquía, que emergió de la crisis económica y política como una poderosa fuerza social.

42) La centralización controló hasta cierto punto las fuerzas centrífugas que se intensificaron bajo el gobierno liberal de Yeltsin. Este era su principal objetivo. Es muy importante, por tanto, contener la dispersión de las antiguas repúblicas soviéticas, el proceso anárquico de privatización, las posibles manifestaciones de la clase obrera y la injerencia directa de Estados Unidos y sus aliados.

43) Desde el gobierno de Gorbachov hasta la desintegración de la URSS y desde el gobierno de Yeltsin hasta el de Putin, se estableció un período de liquidación final de los lo-

gros de la Revolución de Octubre. La ruptura de la centralización, las privatizaciones desordenadas, la recentralización y las privatizaciones ordenadas formaron un continuo en el proceso de restablecimiento de las relaciones de producción capitalistas. Se cambiaron las formas, pero se mantuvo la esencia del proceso de ruptura de los fundamentos establecidos por Trotsky, condición de la revolución política.

44) La recentralización implicó la resaturación de empresas en determinadas ramas de la economía. Una parte importante de las empresas estatales cuenta ahora con una participación masiva de capital privado, incluido el extranjero. En casi todos los sectores se reconstituyó la propiedad privada de los medios de producción. En los sectores más estratégicos y rentables, el capital extranjero ha alcanzado una posición hasta ahora desconocida en períodos anteriores del proceso de restauración y colapso de la URSS. Los empresarios ya controlan una gran parte de las actividades económicas, que suponen aproximadamente el 70% del PIB. Según las estimaciones del FMI, el sector público controla aproximadamente el 33% del PIB.

45) El avanzado proceso de restauración y la integración de Rusia en la economía mundial exigían la reconstitución del sistema bancario y el establecimiento de la Bolsa. Al eliminar la economía planificada, se desmanteló la nacionalización de las finanzas soviéticas y se establecieron relaciones financieras dictadas por el imperialismo, cuya bolsa es un instrumento esencial para su funcionamiento internacional.

46) La proliferación inicial de instituciones bancarias dio paso a un rápido movimiento de concentración monopolística, siguiendo los pasos de las enormes empresas petroleras, gasísticas, mineras y agroindustriales. Los mayores bancos siguen siendo estatales, pero con un fuerte capital ruso y extranjero. Debido a la aparición de los bancos privados, la reforma capitalista del gobierno restauracionista otorgó al Banco Central la función de regulador. La creación de bancos privados, la existencia de un Banco Central regulador y de una bolsa de valores indican hasta qué punto la economía rusa se ha integrado y subordinado al orden mundial del capital financiero, controlado por el imperialismo, especialmente por Estados Unidos.

47) La restauración, sujeta a las condiciones de la crisis mundial del capitalismo y a las determinaciones de los monopolios imperialistas, situó a Rusia en la división internacional del trabajo como exportadora de materias primas, principalmente petróleo, gas y mineral. Su avanzada industria armamentística, la sitúa como el segundo exportador de armamento, compitiendo con Estados Unidos. Sin embargo, su industria en general no tiene la capacidad de proyectarse en el mercado de productos manufacturados.

48) El extraordinario peso de los commodities en su estructura económica muestra el retraso de Rusia en relación con las potencias imperialistas. La liquidación de la URSS y la instauración de un mando de la economía regido por la nueva burocracia, vinculada a la oligarquía burguesa, interrumpió definitivamente el proceso de transición del capitalismo al socialismo, anulando las conquistas fundamentales de la revolución proletaria. El camino del desarrollo capitalista, sin embargo, es el de la regresión de Rusia y del conjunto de las antiguas repúblicas soviéticas a la condición de economías atrasadas y semicoloniales, reproduciendo así la ley del desarrollo desigual y combinado del capitalismo.

49) La revolución proletaria liberó las fuerzas productivas, que partiendo de un nivel de atraso, que conservaba las relaciones precapitalistas, hizo posible un enorme salto, a pesar de los errores de la política de la burocracia estalinista. En la situación de relativa expansión económica posterior a la Segunda Guerra Mundial, potenció su desarrollo gracias al

monopolio del comercio exterior y la planificación económica, hasta el punto de que la URSS chocó con la hegemonía de Estados Unidos. Al mismo tiempo, aumentó su dependencia del mercado mundial, lo que llegó a condicionar en gran medida el desarrollo interno de la URSS, potenciando las tendencias restauracionistas.

50) Hubo innumerables etapas en el proceso de restauración capitalista, iniciado por la burocracia soviética bajo el mando de la fracción estalinista dominante. La variante de que la burocracia pudiera dar lugar a una nueva clase de poseedores se potenció en el proceso contradictorio de defensa y liquidación de la propiedad social; de mantenimiento y supresión del estado obrero. El colapso de la URSS fue el resultado de la primacía de las fuerzas restauracionistas.

51) El establecimiento del régimen político burgués avanzó con la potenciación de los cambios en las bases económicas de la URSS y las fuerzas restauracionistas. En lugar de la democracia soviética -completamente desfigurada- se instituyó la democracia burguesa. En realidad, una caricatura de democracia, típica de los países semicoloniales.

52) La burocracia estatal se basa en los intereses de la oligarquía y de las demás fracciones de la burguesía que se han constituido. La división de los poderes institucionales corresponde a la constitución configurada por la propiedad privada de los medios de producción y por la dominación de la minoría explotadora sobre la mayoría explotada. El Parlamento y el régimen presidencial han servido para dar expresión partidista al proceso de restauración y al curso de reconstrucción de la burguesía.

53) El Estado obrero sufrió un largo periodo de degeneración burocrática. La acumulación de contradicciones la llevó a la pérdida de identidad y de su función revolucionaria, para asegurar el avance de las fuerzas productivas, en las difíciles condiciones de atraso económico y cultural de Rusia y de las demás nacionalidades, así como del cerco económico-militar del imperialismo. El atraso y el bloqueo de la revolución mundial alimentaron a la burocracia soviética, que acabaría siendo el medio e instrumento por el que las capas sociales no proletarias acumularían riqueza y socavarían la propiedad social.

54) El Estado Obrero se caracteriza por ser una organización de transición a través de la cual el proletariado ejerce su dictadura de clase contra los explotadores. Permitió al proletariado y a los demás oprimidos, en palabras de Lenin, "concentrar cada vez más en sus manos la administración del Estado, la administración de la economía y la administración de la producción". A medida que la transición socialista avanzara, apoyada por la revolución mundial, el Estado Obrero perdería su función original y se extinguiría. Sin embargo, se constató que el aislamiento de la URSS y la recomposición de las fuerzas restauradoras internas habían alimentado la burocratización, desfigurado la democracia soviética y liquidado la dictadura del proletariado.

55) El colapso de la URSS fue el resultado de una etapa final de la restauración capitalista. La economía planificada, el monopolio del comercio exterior y el sistema estatal nacionalizado fueron destruidos. La propiedad privada de los medios de producción acabó convirtiéndose en la base de la economía. Las restantes empresas estatales se adaptaron al capitalismo de Estado. Se formó un sistema bancario a imagen y semejanza de los países capitalistas. La Bolsa se creó en el marco del sistema financiero internacional. La economía nacional estaba subordinada a la economía mundial como exportadora de productos básicos. El poder del agrobusiness llegó a determinar las condiciones de la producción agraria y la dominación sobre los pequeños y medianos propietarios campesinos. Rusia necesita mantener subordinadas

a las antiguas repúblicas soviéticas, ejerciendo, para ello, la opresión nacional. El proletariado, expropiado de la propiedad social, pasó a ocupar un lugar en la producción social como clase explotada. El poder y la democracia soviéticos fueron desmantelados y el poder y la democracia burgueses fueron construidos. El capitalismo de Estado se erigió como medio para completar la restauración, impulsar el poder de la oligarquía y mantener una relativa independencia de Rusia frente a las potencias imperialistas.

56) Las condiciones materiales sobre las que Trotsky elaboró el programa de la revolución política ya no existen. Pero quedan las condiciones históricas del lugar de una burocracia termidoriana, que llevó a la degeneración del primer Estado Obrero y de la primera Federación Socialista, que se constituyeron originalmente como instrumento para llevar a cabo la transición del capitalismo al socialismo.

57) En el período de apertura capitalista, combinado con la crisis económica, se desarrollaron movimientos de resistencia instintiva de la clase obrera. Desde 1989, todavía bajo la URSS, los trabajadores de las minas de carbón, en particular, mostraron una marcada presencia. En 2005, las movilizaciones de masas tendieron a generalizarse, cuando la URSS ya no existía. En ese momento, los explotados se vieron sorprendidos por la política de Putin, quien, siguiendo la orientación del imperialismo, impuso la Ley 122, que acabó con las prestaciones sociales de los trabajadores y los pensionistas. Se suprimió el transporte gratuito para los ancianos. Sin embargo, el movimiento multitudinario reflejó la dramática ausencia de liderazgo revolucionario.

58) Las luchas de este periodo sacaron a la luz la importancia histórica de la liquidación de la Oposición de Izquierda por parte del estalinismo. Sólo un partido marxista-leninista-trotskista podría levantar a las masas contra la restauración encarnando conscientemente el programa de la revolución política.

59) Sin una dirección revolucionaria, la clase obrera no tenía forma de liberar a los sindicatos del estatismo estalinista. Las nuevas organizaciones que surgieron de los comités de lucha de los mineros no pudieron romper la camisa de fuerza del burocratismo. Algunos de sus dirigentes acabaron sirviendo a las acciones reaccionarias de Yetsin. De este modo, el movimiento huelguístico y las manifestaciones, que abarcaron el período de 1989 a 2005, se agotaron ante el avance del proceso de privatización, el desmantelamiento de lo que quedaba del Estado soviético y la instauración de la democracia burguesa oligárquica.

60) La lucha de la Oposición de Izquierda y de la IV Internacional contra el revisionismo estalinista se materializó en la formulación del programa de la revolución política. El hecho de que no fuera posible hacerlo viable se encuentra en las condiciones objetivas de todo un periodo histórico. La victoria de la contrarrevolución termidoriana confirma, en sentido negativo, la corrección del programa de la revolución política.

61) No es posible entender cómo se produjo la restauración capitalista y la responsabilidad histórica del estalinismo, sin asimilar los fundamentos de la revolución política y aprehender su ardua lucha a vida o muerte del marxismo-leninismo-trotskismo contra el dominio de la casta burocrática.

62) La constitución de una burocracia gubernamental, que se elevó por encima del proletariado y lo expropió políticamente, se produjo como un fenómeno nuevo, surgido en las entrañas de la revolución socialista en un país atrasado. Correspondió a los revolucionarios más comprometidos del marxismo, con Trotsky a la cabeza, tomar en sus manos la tarea de analizar, teorizar, responder programáticamente y luchar para que el proletariado se levantara en defensa de las con-

quistas revolucionarias y el avance del socialismo mundial.

63) No se pueden construir partidos marxista-leninistas-trotskistas ignorando el valor de la teoría del termidor soviético e ignorando el programa de la revolución política. Esta tarea no puede confundirse con el desconocimiento de las transformaciones capitalistas que han sufrido la URSS y Rusia.

64) No se trata de revisar el lugar histórico del programa de la revolución política, que seguirá afirmándose mientras el comunismo no entierre definitivamente al capitalismo. La revolución política es una adquisición programática que concentra la comprensión del fenómeno de la degeneración estalinista, de la burocratización del Estado obrero y del camino hacia su superación revolucionaria. Sólo se trata de reconocer que su aplicabilidad ya no es posible en las actuales condiciones objetivas de la restauración capitalista de Rusia. En palabras marxistas de Trotsky: "No hay nada más peligroso en política que caer atrapado por las mismas fórmulas que ayer eran apropiadas, pero que hoy están completamente vacías de contenido."

65) El proletariado ruso está obligado a asimilar del programa bolchevique el programa de la revolución política, la teoría de la degeneración burocrática y el significado histórico del revisionismo estalinista, así como a hacer un balance de la derrota de la Oposición de Izquierda, para reconstituir el partido bolchevique, cuyo linaje es el del marxismo-leninismo-trotskismo.

66) La lucha de clases en Rusia se enfrenta al objetivo estratégico de destruir el poder de la oligarquía capitalista. La recuperación del sistema estatal de producción se realizará expropiando a los expropiadores de las conquistas de la revolución proletaria. El restablecimiento de la economía planificada y del monopolio del comercio exterior se hará sobre la base de la destrucción de la propiedad privada de los medios de producción, en gran medida apropiados y controlados por los grupos capitalistas. Las empresas estatales, que ahora sirven al capitalismo de Estado, volverán al sistema original -creado por el derrocamiento de la burguesía en octubre de 1917-, con la reconquista del poder por la clase obrera, el restablecimiento de la dictadura proletaria y la recuperación de la propiedad social.

67) Durante todo un período, la clase obrera y los demás oprimidos se enfrentarán al aparato de la democracia oligárquica y a la dictadura bonapartista. La reorganización de la dictadura de clase de la burguesía será experimentada y sentida por los explotados. Los legados de los soviets están latentes en el proletariado. Sus gérmenes no pueden ser destruidos por la restauración del capitalismo. La vanguardia que lucha por la reconstrucción del Partido Bolchevique tiene ante sí el objetivo de expresar la democracia soviética entre los explotados.

68) La guerra de Ucrania, que sigue a las de Chechenia y Georgia, refleja profundamente la liquidación de la URSS y, en gran medida, el regreso de Rusia al capitalismo y las contradicciones de su adaptación a la economía mundial. El problema de la opresión nacional forma parte del proceso de restauración capitalista. Sólo con el programa bolchevique y las orientaciones de Lenin puede el proletariado europeo unirse contra el imperialismo, la opresión nacional y la guerra de dominación.

69) La crisis de dirección tomó contenido y forma con la liquidación del Partido Bolchevique y la Tercera Internacional. Las derrotas de las revoluciones y los levantamientos hicieron imposible el desarrollo de la revolución mundial. Ante el ascenso del fascismo y la Segunda Guerra Mundial, el proletariado se encontró desarmado por la socialdemocracia y el estalinismo. Sin la Tercera Internacional y la política re-

volucionaria que guiaba a la URSS, la burguesía pudo alterar el curso de la lucha de clases a su favor e imponer profundas derrotas al movimiento obrero.

70) La Cuarta Internacional fue a contracorriente. Sus posiciones programáticas y su línea política resultaron correctas, pero no pudieron ser encarnadas por el proletariado, que se vio privado de partidos revolucionarios.

71) El revisionismo que asumió la dirección de la Cuarta Internacional tras el asesinato de Trotsky fue el responsable de interrumpir el proceso de construcción de los partidos marxista-leninistas-trotskistas. La capitulación ante el estalinismo en los años 50 impidió a la IV Internacional desarrollar la lucha de clases en la URSS y en Europa del Este, en el marco del programa de la revolución política.

72) El Partido Obrero Revolucionario de Bolivia (POR), bajo la dirección de Guillermo Lora, respondió a la Glasnost-Perestroika demostrando que conducía a la restauración capitalista, se basó en las formulaciones de Trotsky sobre el carácter contrarrevolucionario del estalinismo y señaló el camino de la revolución política para la clase obrera, que inició un movimiento de revuelta desde mediados de los años 50 en Hungría, que luego se extendió a Europa del Este. La experiencia confirmó que sin que el proletariado reconstituyera su poder mediante la revolución política, no habría forma de

evitar la restauración. Esta posición permitió al POR demostrar que los revisionistas que desintegraron la IV Internacional acabarían negando el programa de la revolución política y capitulando ante las presiones de la glasnost-perestroika.

73) El Comité de Enlace para la Reconstrucción de la IV Internacional ha asimilado y expresado la posición del marxismo-leninismo-trotskismo del POR boliviano. Esto le ha permitido reconocer la total corrección de las posiciones de la IV Internacional frente a la dictadura estalinista, que concluyó sometiendo al imperialismo, promoviendo la restauración y destruyendo la URSS.

74) La desintegración de la IV Internacional no permitió al proletariado y a su vanguardia responder al proceso de restauración capitalista, que tomó formas explícitas en medio de la crisis mundial del capitalismo, que se manifestó en los años 70. El derrumbe de la URSS, precedido por la caída de las repúblicas populares, se produjo sin que el proletariado europeo y mundial pudiera reaccionar en defensa de las conquistas de la revolución de 1917.

75) La lucha por superar la crisis de dirección sigue siendo un problema fundamental. La posición internacionalista del Comité de Enlace para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CERCI) ante la guerra de Ucrania forma parte de esta tarea.

## Resolución sobre la situación internacional

1. La guerra en Ucrania marca la crisis global del capitalismo. El enfrentamiento entre Rusia, Estados Unidos y los aliados europeos ha surgido en las condiciones del agravamiento de la guerra comercial. Parte de esta confrontación es la ofensiva económica y militar del imperialismo estadounidense contra China.

2. La catástrofe económica y financiera de 2008-2009 puso al descubierto la sobreproducción y el alto grado de parasitismo financiero. El hecho de que Estados Unidos estuviera en el epicentro de los choques lo diferencia de las diversas crisis que sacudieron el sistema capitalista después de la Segunda Guerra Mundial.

3. Bajo el liderazgo de Estados Unidos, las potencias afrontaron la debacle de 2008-2009 emitiendo divisas, aumentando su deuda pública y rescatando a bancos y empresas. Esto no evitó la recesión de 2009 y, por tanto, la destrucción masiva de fuerzas productivas.

4. Los países semicoloniales fueron los más afectados. Sufrieron el proceso de desindustrialización, el agravamiento de la deuda pública, la dependencia económica y el saqueo.

5. La crisis económica agravada por la pandemia se descargó sobre América Latina. La guerra comercial se intensificó en el continente. Las burguesías nacionales se mostraron incapaces de resolver la crisis debido a su sumisión al capital financiero.

6. La guerra comercial también se expresó en la pandemia, cuando los gobiernos tuvieron políticas contradictorias en cuanto a la respuesta sanitaria bajo la presión de Estados Unidos y las empresas farmacéuticas. Pero todos fueron incapaces de dar una respuesta sanitaria soberana a favor de las masas. Los gobiernos y la burguesía aprovecharon para impulsar reformas antiobreras y antipopulares.

7. Las masas pagaron por el cierre de las fábricas, el comercio y los servicios. El desempleo, el subempleo, la pobreza y la miseria se agravaron. El movimiento burgués y pequeño-burgués que proclamaba la reducción de las desigualdades sociales se derrumbó.

8. La enorme concentración de la riqueza, bajo el control de la ultra minoría, ha avanzado. El parasitismo financiero ha ganado más espacio. La crisis ha obligado a las potencias a intensificar la exportación agresiva de capitales. Esto se traduce en una mayor opresión de la mayoría de los países, que tienen que soportar un mayor sacrificio nacional y social.

9. Los cambios tecnológicos de las últimas décadas no han dado ni están dando lugar al desarrollo de las fuerzas productivas en general. Las condiciones de producción se amplían en una pequeña parte del globo y se reducen en la mayoría de los países, cuyos sistemas productivos se alejan aún más de los establecidos en las potencias.

10. Desde los años 70, especialmente, el imperialismo ha obligado a los países donde la clase obrera y los demás explotados han expropiado a la burguesía y han iniciado la transición del capitalismo al socialismo, a retroceder, interrumpir y revertir las transformaciones revolucionarias.

11. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y China, al subordinarse al orden mundial capitalista, abrieron el camino a las fuerzas sociales, económicas y políticas restauracionistas. Sus economías pasaron a depender completamente del mercado mundial y del orden determinado por las potencias.

12. La aceleración del movimiento restauracionista desde los años 70 hasta los 90 correspondió a las necesidades del capital internacional y de los Estados imperialistas de gestionar y sortear el choque entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, así como entre éstas y las fronteras nacionales.

13. La incorporación de la URSS y de China a la órbita de la política mundial estadounidense permitió un respiro a la crisis estructural del capitalismo, que se manifestó de nuevo en forma de destrucción de las fuerzas productivas, tras el periodo dorado de la reconstrucción económica y el establecimiento de la partición del mundo en la posguerra.

14. El sometimiento de las burocracias gubernamentales rusa y china a la estrategia restauracionista del imperialismo



condujo al colapso de la URSS en diciembre de 1991 y a la apertura de China a la penetración a gran escala de las multinacionales y a la explotación brutal de su abundante mano de obra.

15. En estos cincuenta años de apertura de China y treinta y uno de liquidación de la URSS, Estados Unidos reforzó su poderío militar de posguerra. La división de Corea, la creciente influencia de la China revolucionaria en el Este, el conflicto territorial por Taiwán y Hong Kong, la división de Alemania, el establecimiento de repúblicas populares en Europa del Este y la partición de Palestina expresaron el reparto del mundo, que no podía mantenerse como antes de la hegemonía estadounidense y el estrangulamiento mundial de las fuerzas productivas por las fronteras nacionales.

16. En la década de 1950, Estados Unidos dejó claro que la “Guerra Fría” iba a ser larga y perseverante. El reparto del mundo dio a la URSS un refuerzo económico, político y militar, que no pudo sostenerse por mucho tiempo. La reorganización de las relaciones capitalistas en la posguerra, bajo la égida estadounidense, tenía como objetivo sofocar la revuelta de las masas, someter más rígidamente a las naciones coloniales y semicoloniales e impedir el desarrollo de las revoluciones proletarias.

17. La burocracia gubernamental de la URSS, derivada del aparato estalinista y de la casta oligárquica, respondió a la “Guerra Fría” con la política de “coexistencia pacífica”. Señaló al imperialismo que no buscaba la vía de las revoluciones socialistas, aunque apoyaba los movimientos de liberación nacional de los pueblos aún sometidos al colonialismo arcaico, para controlarlos.

18. La Revolución en China en 1949 chocó frontalmente con la estrategia imperialista de contener el avance del proletariado mundial. Esto impidió que el gobierno revolucionario se pusiera en el terreno de la burocracia de la URSS y su política de “coexistencia pacífica”, destinada a establecer relaciones de distensión con el imperialismo. La discordia chino-soviética, sin embargo, favoreció la ofensiva de Estados Unidos y los aliados europeos contra las conquistas mundiales del proletariado.

19. La Revolución en Cuba, diez años después de la Revolución China, convulsión a América Latina. La burocracia de la URSS vio la oportunidad de ampliar su política en el continente, controlado directamente por Estados Unidos. La crisis de los misiles de 1962 reflejó la imposibilidad de la “coexistencia pacífica”. El imperialismo concentró sus fuerzas en el objetivo de restaurar el capitalismo.

20. Una guerra contra la URSS y China no era la mejor variante, teniendo en cuenta la dañina experiencia de las dos guerras mundiales y la potenciación de los movimientos revolucionarios. El cerco económico resultó más favorable a la estrategia anticomunista del imperialismo. Esto iría acompañado de una amplia militarización del mundo, bajo el control de Estados Unidos. En estas condiciones, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se afirmó y extendió como brazo armado de las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial. Y por otro lado, el Pacto de Varsovia se disolvió, dejando espacio para la escalada militar del imperialismo, encabezado por Estados Unidos.

21. La burocracia gubernamental china cedió a las presiones de la crisis mundial y de Estados Unidos. Abandonó la política de resistencia a la penetración de las fuerzas capitalistas en sus fronteras nacionales. El proceso de restauración se aceleró con la instalación del capital monopolista en el corazón de su economía nacionalizada.

22. Los pilares de sustentación de la URSS acabaron cediendo ante las fuerzas restauradoras internas. El curso de

la privatización y el proceso de constitución de la burguesía en desarrollo surgieron. Lo que quedó de la propiedad nacionalizada perdió definitivamente su carácter de propiedad social. Los restos de la propiedad colectiva se disolvieron en el funcionamiento capitalista de la economía.

23. La interrupción de la transición del capitalismo al socialismo fue el resultado de una acumulación de etapas en el proceso de restauración, movidas bajo la estructura de la burocracia gubernamental que se apoderó del Estado y se elevó por encima de la clase obrera. El triunfo y la afirmación de la política revisionista estalinista del marxismo-leninismo en el seno del Estado obrero alimentó a la burocracia, cuyos intereses materiales se volvieron contra el programa revolucionario bolchevique y el internacionalismo proletario.

24. En las etapas finales de la degeneración burocrática del Estado obrero, la casta burocrática rompió los fundamentos sociales de la URSS y, en consecuencia, las bases de la economía planificada, el monopolio del comercio exterior, la propiedad social y la reducción de las desigualdades sociales.

25. La erosión de las embrionarias relaciones de producción socialistas y la creciente fuerza de las fuerzas restauracionistas se convirtieron en una contradicción con la naturaleza proletaria del Estado. La eliminación de la democracia soviética, ya al inicio de la instalación del Termidor estalinista, se convertiría en un factor político de la restauración y liquidación de la URSS. Las instituciones nacidas de la revolución acabarían siendo completamente subvertidas.

26. La burocracia estatal pro-capitalista y la oligarquía enriquecida restauraron las bases burguesas del Estado. Han instituido en Rusia una caricatura de democracia burguesa, eliminando así cualquier vestigio del Estado soviético.

27. La reconstitución del Estado burgués sobre los escombros del Estado soviético fue el resultado del imperativo de las fuerzas burguesas restauracionistas internas al Thermidor y externas a la burguesía mundial. La conversión de la propiedad social en propiedad privada de los medios de producción impuso como condición el establecimiento del Estado burgués. Con la eliminación de los principales obstáculos políticos, heredados de la revolución social, la casta burocrática y la oligarquía burguesa dieron un golpe a la propiedad nacionalizada.

28. El programa de privatización gradual, concebido por la Glasnost y la Perestroika -en la cúspide del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), y completamente al margen de la clase obrera y del resto de los trabajadores- derivó en un movimiento anárquico de destrucción de la propiedad nacionalizada, el colapso de lo que quedaba del Estado soviético y la liquidación de la URSS. Se abrió una etapa de finalización de la restauración capitalista.

29. La vía de la restauración francamente favorable al capital internacional y a los intereses de las potencias imperialistas se encontró con la resistencia de la fracción burocrática nacionalista. En medio de la anarquía económica de la fase inicial de la privatización, se alzaron las fuerzas del aparato estatal favorables a un proceso ultracentralizado de restauración. El capitalismo de Estado acabaría imponiéndose como la forma de restauración controlada y gestionada.

30. Ante el anárquico proceso de privatización, la facción centralizadora reestructuró ciertos sectores estratégicos de la economía nacional, fundamentalmente los del petróleo y el gas. El capital financiero privado siguió siendo favorecido. Nada se revirtió de la eliminación de la propiedad social. Fue una reestructuración capitalista y acorde con los intereses de la oligarquía enriquecida en el proceso de restauración. La fracción resistente del Partido Comunista, tan descompuesta por el burocratismo estalinista y los privilegios de casta, fue

incapaz de oponerse a la centralización autoritaria.

31. El colapso de la URSS impulsó las tendencias centrifugas de dispersión de las antiguas repúblicas soviéticas. Este fenómeno puso de manifiesto la consolidación de las oligarquías regionales bajo una URSS degenerada por el estalinismo y el proceso de restauración.

32. La burocracia rusa no logró mantener unidas a las antiguas repúblicas y darles una nueva forma de centralización. La parte que permaneció federada se acomodó a la dominación del Estado ruso, pero obligada por circunstancias de especial dependencia económica. La parte que buscó su propio camino se topó con la opresión nacional. Los conflictos de las antiguas repúblicas soviéticas con Rusia facilitaron la penetración de la influencia del imperialismo norteamericano y europeo en la región.

33. La larga y sangrienta guerra de Chechenia, y luego la de Georgia, motivadas por el separatismo, expresaron la necesidad de la Rusia restauracionista de someter a las antiguas repúblicas soviéticas mediante la fuerza económica y militar. Con el colapso de la URSS, Rusia perdió parte de su control sobre la inmensa región. Esto favoreció la penetración del capital internacional y el proceso de subordinación de las antiguas repúblicas soviéticas al Occidente imperialista.

34. El capital financiero y los monopolios industriales y comerciales no admiten a Rusia dominar los vastos recursos naturales de la región. En el último periodo, su economía se construyó sobre la base de la extracción, industrialización y exportación de hidrocarburos y una serie de minerales preciosos. El imperialismo contaba con el fin de la URSS para tener libre acceso a esta riqueza de recursos naturales.

35. El agotamiento del abrupto proceso de privatización, la reanudación de la rígida centralización y el mantenimiento del control estatal sobre las ramas económicas de la producción y la exportación de productos básicos colocan a Rusia en una situación de colisión, principalmente con Estados Unidos e Inglaterra. La vía de la restauración a través del capitalismo de Estado, el control centralizado y el proteccionismo nacionalista se hizo incompatible con los impases globales del capitalismo en decadencia.

36. La absorción de Alemania Oriental y la recuperación de Europa del Este reforzaron a la OTAN. La ofensiva económica en el territorio de la antigua URSS no se produciría de forma pacífica. Paso a paso, Estados Unidos, apoyado por sus aliados de Europa Occidental, armó el cerco militar a Rusia. La parte de la Segunda Guerra Mundial que había recaído en la URSS se había recuperado. La acción del imperialismo tenía como objetivo incorporar a las antiguas repúblicas soviéticas a la Unión Europea y a la órbita de Estados Unidos.

37. Las antiguas repúblicas soviéticas no se liberaron de la opresión nacional que permanecía, más o menos disimulada, bajo la URSS estalinizada. La separación provocada por la restauración los situó como servidores de las potencias imperialistas, o como instrumentos del nacionalismo ruso. La restauración los empujó a la condición de semicolonias.

38. La crisis de Ucrania, que en 2016 desembocó en el derrocamiento del gobierno prorruso, la instauración de un gobierno pro-UE, la guerra civil separatista en la región de Donbass y la anexión de Crimea por parte de Rusia prepararon el terreno para la guerra actual. Reflejaron la violación por parte de Estados Unidos de los acuerdos de contención de la OTAN en el marco de la reconquista de Europa del Este y el agotamiento de la adaptación de Rusia a la política mundial del imperialismo.

39. Estados Unidos dirigía la presión sobre China cuando se estableció el conflicto de Rusia con Ucrania. Fue una decisión del gobierno estadounidense para volcar todo el peso

de la guerra comercial contra la potencia oriental. Lo que implicó e implica una escalada militar en la región Indo-Pacífica. El acuerdo militar de Alkuz con Australia y el fin de la ocupación de Afganistán representaron dos señales de que la potencia hegemónica se volcaba de lleno contra la política centralizada del Partido Comunista, el capitalismo de Estado proteccionista y la expansión económica de China en todas partes.

40. En los dos años que duró la pandemia, la economía mundial sufrió enormes sacudidas. La guerra comercial en torno a las vacunas estadounidenses para limitar la penetración de China afectó, sin excepción, a los países en condiciones de adquirir el producto. En particular, fue muy agudo en América Latina. Esto ocurrió cuando quedó claro que los capitalistas y sus gobiernos eran incapaces de proteger a las masas con la política de aislamiento social.

41. El periodo que precedió a la pandemia estuvo marcado por los movimientos de los explotados en varios países. La burguesía mundial aprovechó el terror que se extendía para imponer un alto a las luchas y descargar la crisis sobre la clase obrera y los demás trabajadores. El desempleo y el subempleo han golpeado a las masas. Las direcciones sindicales y políticas se sometieron a la directiva burguesa de aislamiento social y colaboraron abiertamente con las medidas antiobreras de los gobernantes. A pesar de ello, en algunas regiones, las masas salieron a la calle. En Estados Unidos, la movilización contra el racismo y la discriminación logró romper la política de contención y confluyó con una creciente intervención de la clase obrera.

42. La guerra de Ucrania comenzó cuando la pandemia se enfriaba y los explotados volvían a luchar contra la violación de los derechos, la reducción de los salarios y la destrucción masiva de puestos de trabajo. Pero no pudieron reaccionar ante la política de Estados Unidos de convertir a Ucrania en carne de cañón y la política de opresión nacional del gobierno ruso.

43. La guerra continúa sin que la clase obrera rusa, ucraniana, de Europa del Este y del mundo se una contra la barbarie y marche con su propio programa, política y organización. Las organizaciones sindicales están sujetas a las direcciones sometidas a las burguesías de sus países. Sólo mediante la lucha de clases y la organización independiente pueden los explotados combatir la guerra de dominación y crear las condiciones para la guerra de emancipación de clase y nacional.

44. Las masas serán aún más sacrificadas. Los precios internacionales aumentaron durante la pandemia. Y el crecimiento económico se mantuvo en niveles bajos. Con la guerra, las condiciones de vida de las capas más oprimidas de la sociedad empeoraron. Los países con economías avanzadas se enfrentaron a la combinación de alta inflación y bajo crecimiento económico. Y descargaron la crisis sobre los asalariados y las clases medias empobrecidas. Las sanciones económicas y financieras contra Rusia pronto tuvieron un impacto negativo en la economía mundial, empezando por la europea. Las tendencias recesivas se verán agravadas por las medidas monetaristas (altos tipos de interés) adoptadas por la Reserva Federal de Estados Unidos (FED) y el Banco Central Europeo.

45. La clase obrera verá más claramente el vínculo entre la destrucción de las fuerzas productivas, la carrera armamentística, el parasitismo financiero y las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos. Depende de la vanguardia con conciencia de clase, la tarea de afianzar el programa de la revolución socialista con el instinto de revuelta de las masas, potenciado por sus necesidades elementales.

46. El Comité de Enlace interviene en esta perspectiva, con el objetivo de unificar a la clase obrera internacional bajo las

banderas del fin de la guerra, el desmantelamiento de las bases militares de la OTAN y de Estados Unidos en Europa; el rechazo a las sanciones económicas contra Rusia; por el derecho a la autodeterminación, la integridad territorial y la retirada de las tropas rusas de Ucrania.

47. La guerra en Ucrania, sea cual sea el resultado, no alterará el curso de la guerra comercial y la escalada militarista. Podría retrasarlo o acelerarlo, según el ritmo de la crisis económica, la desintegración del capitalismo y la lucha de clases mundial. Estados Unidos no puede retroceder en su asedio a Rusia y en su objetivo de ocupar posiciones estratégicas frente a las fuentes de energía y minerales.

48. El hecho de que se hablara de los peligros de que la guerra se extendiera a Europa trajo consigo el fantasma de una tercera guerra mundial. El imperialismo estadounidense y sus aliados tuvieron que limitarse al apoyo financiero, los envíos de armas, las sanciones económicas y la logística para sostener la resistencia ucraniana. Esto indicaba desacuerdos entre las fuerzas imperialistas y el temor a una ofensiva militar prematura. Pero lo fundamental es que la tendencia general es que Estados Unidos choque con Rusia y China.

49. La Cumbre de Madrid promovida por la OTAN pretendía ampliar su radio de acción, antes limitado a Europa, a Asia. Por ello, países como Japón y Australia estuvieron presentes. El nuevo Plan Estratégico prevé la expansión de la OTAN, su fortalecimiento económico y la ampliación de su capacidad militar. La ambiciosa articulación de las fuerzas imperialistas pretende abarcar Eurasia para estrechar el cerco sobre Rusia y China.

50. En los cálculos del gobierno de EE.UU., la guerra comercial con China no tiene forma de llevarse a cabo y de tener éxito, si no es por la presión de las armas. El Estrecho de Taiwán debe ser controlado por las potencias comerciales. Así que China no tiene forma de recuperar el control de Taiwán sin enfrentarse militarmente a Estados Unidos, que ahora se apoya en el acuerdo de Madrid sellado por la OTAN. La visita de Nancy Pelosi, Presidenta de la Cámara de Representantes de EE.UU., puso de manifiesto el rumbo de colisión que está potenciando la guerra comercial. Así, la crisis mundial está marcada por las tendencias bélicas, que afloran en forma de guerra en Ucrania y de asedio a China.

51. El capitalismo se mueve sobre la base de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, en forma de monopolio y de predominio del capital financiero parasitario. Al no poder eliminar y superar las fronteras nacionales por medios económicos, el imperialismo recurre a la guerra. Así fue en las dos guerras mundiales, y así ha sido en las innumerables guerras de intervención. En la situación actual, el imperialismo necesita romper las fronteras nacionales de la Rusia y la China restauracionistas, así como limitar sus áreas de influencia regional, o mundial, más concretamente en el caso de China.

52. Las premisas para la transformación de la propiedad privada de los medios de producción en propiedad social están plenamente dadas desde hace tiempo. La interrupción de la transición del capitalismo al socialismo con el proceso de restauración capitalista que concluyó con la liquidación de la URSS dio lugar a una regresión histórica, que amplió el camino de la barbarie social.

53. La revisión programática del bolchevismo por parte de la camarilla de Stalin y la disolución de la III Internacional eliminaron el instrumento histórico de la dictadura del proletariado, el Estado obrero y el desarrollo de la revolución mundial. Sin el Partido Bolchevique y el partido mundial de la revolución socialista, la clase obrera se desarmó y se disol-

vió ante el proceso de restauración capitalista y la desintegración de la URSS por el capitalismo imperialista.

54. La derrota de la Oposición de Izquierda, dirigida por Trotsky, y la gran purga de la Oposición revolucionaria hicieron posible el fortalecimiento del Termidor estalinista y del régimen bonapartista contrarrevolucionario. La lucha sistemática e implacable de Trotsky y de la Oposición de Izquierda rusa e internacional en defensa de la revolución política contra la restauración permitió preservar el programa internacionalista del bolchevismo y de la III Internacional, así como la lucha revolucionaria en otras latitudes.

55. Los logros de la Revolución de Octubre fueron barridos por la restauración y el colapso de la URSS, pero emergen en forma de un programa, una teoría científica, una experiencia y una orientación. La vanguardia marxista-leninista-trotskista está obligada a recurrir a las formulaciones de la Oposición de Izquierda y de la IV Internacional de la época de Trotsky.

56. La inviabilidad de la revolución política permitió al Termidor, en las condiciones de la más profunda crisis del capitalismo mundial, completar la obra de la contrarrevolución. Los cimientos sobre los que se construyeron el Estado obrero y la URSS fueron desmantelados y barridos, dando paso a las viejas relaciones de producción y explotación capitalistas. De la casta burocrática se derivó una nueva clase poseedora de la propiedad y el capital en forma de oligarquía burguesa, que se encontraba en una fase avanzada de formación.

57. La fase avanzada de la restauración capitalista lleva consigo las tareas de una nueva Revolución de Octubre. Hay que reconstituir los soviets, el cimiento sobre el que el proletariado y los demás oprimidos recuperarán la propiedad social; restablecerán la nacionalización de la industria, la tierra, los transportes, el comercio y las comunicaciones; construirán la economía planificada; impondrán el monopolio del comercio exterior; acabarán con la opresión nacional, aplicarán las orientaciones del derecho de autodeterminación; combatirán el capitalismo con el programa de la revolución mundial; y se guiarán por los objetivos de lograr los Estados Unidos Socialistas de Europa. La casta burocrática privilegiada y la oligarquía serán derrocadas del poder. La dictadura del proletariado se encargará de restablecer la transición del capitalismo al socialismo.

58. La descomposición capitalista en una fase avanzada se expresa en la crisis de la democracia burguesa, que no puede dar solución al choque entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, no puede dar respuestas a las necesidades y demandas de las masas. Lo ocurrido en Estados Unidos -la división de la burguesía en torno a las intervenciones de Trump- es uno de los ejemplos significativos de la descomposición de la democracia burguesa. Esta crisis se manifiesta en las tendencias a la derechización de los gobiernos y partidos burgueses. El proceso de derechización se apoya en la desesperación de la pequeña burguesía, desencantada de las ilusiones democráticas. Las masas buscan una forma de lucha, a pesar de que las direcciones nacionalistas, reformistas y de "izquierda" se adaptan cada vez más a la democracia burguesa y a la conciliación de clases. La clase obrera se enfrenta a la necesidad urgente de luchar por sus condiciones de existencia, que la empujan a conquistar su independencia política.

Este objetivo programático forma parte de la lucha del proletariado y de sus destacamentos más avanzados para reconstituir el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional.

# Balance de la dirección al Congreso del CERCÍ



## 1. Aspecto General

El CERCÍ ha dado pasos importantes en la consolidación de su dirección internacional, aspecto fundamental de su concepción centralista-democrática.

En el pasado se había advertido que las formas federativas de funcionamiento, expresión del desarrollo embrionario, eran un problema para consolidar el liderazgo del Cerci. La condición para superarlo era la maduración programática de las secciones, el avance en su intervención en el movimiento obrero y extender la organización a otros países. La sección boliviana ya había pasado por la experiencia de penetrar en el seno del proletariado logrando consolidarse como partido-programa.

La dirección del CERCÍ tiene la tarea de acompañar la crisis mundial, analizar cómo se refleja en los diferentes países y, en particular, comprender y asistir a sus secciones en los momentos cruciales de la lucha de clases. En este sentido, la encarnación del método de la crítica y la autocrítica es fundamental. Para ello, el CERCÍ está obligado a ser consciente de que la presencia de aspectos federativos en su funcionamiento dificultan la elaboración colectiva y la toma de posiciones cuando es necesario ante el agravamiento de la lucha de clases. La consolidación de la dirección, que expresa el funcionamiento centralista democrático, va superando esas contradicciones objetivas.

Lo esencial es ser consciente de las consecuencias negativas que pueden tener las tendencias federativas para la centralización internacional. Sólo los acontecimientos de la lucha de clases en los que participa la vanguardia revolucionaria internacionalista darán la dimensión más precisa de los peligros del federativismo, si se lo admite como natural, o si no se es consciente de su manifestación.

Debemos tener presente la experiencia en los acontecimientos de la lucha de clases como en Bolivia 2019, que culminó con el derrocamiento del gobierno de Evo Morales, que requería que la dirección del CERCÍ participe más activamente en las explicaciones, caracterizaciones y respuestas a los acontecimientos revolucionarios, estando presente físicamente, acompañando las orientaciones que naturalmente eran establecidas inicialmente por la sección boliviana.

La dirección internacional debe participar necesariamente en la línea desarrollada por sus secciones. No dicta lo que deben hacer. Se trata esencialmente de ser parte viva de la lucha de clases en todas partes, y en particular en los países donde el CERCÍ está presente.

Ante la profunda crisis mundial agravada por la pandemia,

la dirección se vio impedida de funcionar físicamente debiendo interrumpir sus reuniones entre abril 2020 y diciembre 2021, dificultando la toma de posiciones y elaboración de una orientación proletaria ante el movimiento del imperialismo y de las burguesías nacionales. Cada sección del CERCÍ hizo su propio recorrido, siendo que era imprescindible una línea general, ante un fenómeno tan contundente, que todavía hoy repercute en la vida de las masas. No se puede aplicar el programa revolucionario y establecer la línea política sin organización, sin centralización y sin discusión crítica y autocrítica en torno a la complejidad de la crisis mundial.

La importancia de dejar atrás las tendencias federativas parte de la comprensión común de que somos parte de un mismo partido, orientado a reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional. La dirección como tal debe responder bajo las condiciones de que formamos un partido único, aunque embrionario. Debe rendir cuentas de sus aciertos y errores ante el Congreso y las Conferencias del CERCÍ y, por supuesto, ante las secciones.

## 2. Campaña internacional para el fin de la guerra en Ucrania

El funcionamiento centralizado, sobre la base de la crítica y la autocrítica, permitió la realización de una campaña centralizada en torno a la guerra en Ucrania. Por primera vez, desde la constitución del CERCÍ, nos enfrentamos a una crisis mundial tan amplia y profunda, que requiere un seguimiento sistemático y respuestas constantes en defensa de las posiciones del proletariado, desarrollando la estrategia internacionalista frente a una guerra de dominación, que involucra a Estados Unidos y aliados imperialistas, por un lado, y a Rusia, por otro, materializándose en la forma de la guerra en Ucrania.

La secuencia de Declaraciones discutidas y corregidas colectivamente en la dirección, así como la Resolución aprobada, hicieron posible una intervención organizada que distinguió al marxismo-leninismo-trotskismo de todas las variantes de la izquierda reformista y centrista. El compromiso de comprender las etapas de la guerra -su desarrollo y las razones de su extensa duración- permitió la formulación colectiva y la orientación centralizada de las secciones, de modo que expresaran en cada país los fundamentos marxistas de la posición del CERCÍ. El hecho de que el CERCÍ no tuviera secciones en Europa, sobre todo, limitó el alcance de nuestra campaña sistemática. Pero no impidió que el CERCÍ expusiera, difundiera y defendiera las posiciones programáticas y de principio del marxismo-leninismo-trotskismo sobre la guerra de dominación, encabezada por Estados Unidos y su brazo armado, la OTAN.

La dirección tuvo que escarbar en las formulaciones de Lenin y Trotsky para tener clara y segura la línea y la respuesta a una guerra que tiene la particularidad de expresar trágicamente el derrumbe de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el proceso de restauración capitalista. Cuando se trata de un enfrentamiento de Rusia con Estados Unidos y sus aliados, se ha hecho imperativo demostrar el lugar de Ucrania como instrumento del imperialismo que ha estado



forzando su entrada en la OTAN y de Rusia que, para resistir la ofensiva de las potencias, utilizó y utiliza la guerra como expresión de la política de opresión nacional.

La dirección tuvo que responder a cada momento de la crisis y de la guerra. Y no ha renunciado a la responsabilidad de explicar el trasfondo histórico de la guerra, mostrando que en su raíz estaba la desintegración de la URSS y el proceso de restauración capitalista. La raíz de la guerra está en la descomposición del capitalismo, en la agudización de la guerra comercial y su transformación en bélica. Las tendencias más profundas hacia la descomposición y desintegración del capitalismo están en la raíz de esta guerra y de todas las guerras desatadas por el imperialismo. Así quedó expuesta la corrección de Trotsky en todas sus caracterizaciones de que el estalinismo, con su “socialismo en un solo país”, llevaría al desarme ideológico, político y organizativo del proletariado mundial y, por tanto, al derrocamiento de la URSS por la contrarrevolución.

No nos consta que ninguna corriente revisionista haya recurrido a una explicación histórica de la guerra sobre la base del proceso de restauración capitalista y a la aplicación de las orientaciones del marxismo-leninismo-trotskismo a la guerra de Ucrania como ha hecho el CERCÍ. Es importante destacar la corrección de las pancartas que expresan las condiciones objetivas de la guerra. Se culpa al imperialismo estadounidense y europeo de la guerra. Las banderas del desmantelamiento de la OTAN y de las bases estadounidenses, y el fin de las sanciones económicas a Rusia encabezan la campaña. Y responde a la intervención militar de Rusia con las banderas de la autodeterminación, la integridad territorial y la retirada de las tropas rusas de Ucrania. Este es el camino para que el proletariado se manifieste y se una contra la guerra. Son banderas estratégicas que, en su conjunto, expresan el programa de la revolución y el internacionalismo proletario.

La base de la línea desarrollada por el CERCÍ es que sólo la clase obrera puede ponerse al frente de un movimiento revolucionario de la mayoría oprimida contra la guerra y la barbarie capitalista, precisamente porque es la clase que encarna el programa de la revolución, que comienza en un país determinado y se proyecta internacionalmente. Es esencial no sólo reconocer la crisis de dirección, que aparece como el principal obstáculo en la lucha contra la dominación imperialista, que se lleva a cabo por medios económicos y militares, sino también luchar por la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista.

La campaña firme y sistemática en defensa de las banderas levantadas por el CERCÍ y la difusión entre los explotados de sus explicaciones sobre la naturaleza de la guerra de dominación, opuesta a la guerra de liberación de clase y nacional, es la forma que plantea la crisis mundial a la vanguardia con conciencia de clase, que tiene el deber de trabajar disciplinadamente para superar la crisis de dirección. Por supuesto, cada sección debe dar cuenta de cómo ha llevado a cabo la campaña y qué ha hecho para elevar la comprensión de la militancia sobre las tendencias bélicas que han ido creciendo en las últimas décadas en las entrañas del capitalismo en descomposición y que son impulsadas por un puñado de potencias imperialistas, encabezadas por Estados Unidos.

En este sentido, es importante revelar los vínculos entre la guerra en Ucrania y la ofensiva estadounidense en Asia con-

tra China. Esto se ha demostrado en las formulaciones del CERCÍ, que, como hemos dicho, incluyen una comprensión crítica, que resulta de la aplicación del método marxista. En este punto, la dirección considera que fue un paso importante en la mejora de su funcionamiento centralizado.

### 3. Otros temas

La edición del Boletín del Comité de Enlace es obligatoria para materializar la centralización política de las secciones y realizar las campañas internacionales. Debemos trabajar para conseguir la regularidad. El uso adecuado del Boletín Internacional del CERCÍ por parte de las secciones aumentará la comprensión del internacionalismo por parte de la militancia.

A medida que el BI se convierta en un arma en la lucha por superar la crisis de la dirección, se establecerá como indispensable para las secciones. La reanudación del trabajo colectivo de la dirección ha permitido dar un paso en esta dirección. A continuación describimos las actividades de propaganda revolucionaria.

### 4. Actividades del CERCÍ

#### *Declaraciones internacionales:*

Declaraciones: 11 de marzo de 2020 “El coronavirus y la crisis internacional”; 21 de marzo “Frente a la crisis económica y social”; 1 de mayo “Por un 1º de mayo obrero, socialista e internacionalista”; agosto, Declaración “En el 80º aniversario del asesinato de León Trotsky por...”; 15 de octubre, “Declaración en el aniversario de la rebelión popular en Chile”; 2 de noviembre de 2020, “La farsa de la reforma constitucional no podrá detener la rebelión...” Chile; 8 de marzo de 2021, “Por un Día Internacional de la Mujer Trabajadora, “Por un 1º de Mayo obrero, socialista e internacionalista”; junio de 2021 “Chile en la disyuntiva entre ilusión reformista en la Constituyente o retomar la lucha revolucionaria para acabar con la miseria y la opresión capitalista”; julio de 2021, “Defensa de la Revolución Cubana”; agosto de 2021, “Derrota del imperialismo en Afganistán. Defensa incondicional de la expulsión del imperialismo y de la autodeterminación de la nación oprimida”; diciembre de 2021, “Pronunciamiento sobre las elecciones en Chile, Segunda Vuelta”.

Además, todos los materiales con los que hemos intervenido ante la guerra en Ucrania. Se tradujeron artículos del portugués al español y viceversa, que se publicaron en los periódicos de las secciones y se colocaron en los sitios web.

#### *Conferencias y seminarios:*

Hubo actividades virtuales del CERCÍ, y actividades paralelas entre las secciones.

#### *Boletines:*

Nº 29 sobre las resoluciones de la Conferencia Internacional; Nº 30, sobre nuestras posiciones frente a la crisis internacional y la pandemia; Nº 31, julio 2021, sobre la crisis que afecta al Continente y los efectos de la pandemia, los 86 años del POR boliviano y la reivindicación del compañero Guillermo Lora; Nº 32, diciembre 2021, BI volcado al proceso electoral en Chile; Nº 33/34/35, dedicado a la guerra en Ucrania.

Síntesis extraída del informe de la dirección saliente y aprobado en el V Congreso del Cerci.

## **América Latina**

### **Manifiesto del V Congreso del CERCÍ**

# **Enfrentar la crisis del capitalismo con la política de la clase obrera, que debe entroncar con las rebeliones populares que ya se aproximan**

La descomposición y la podredumbre capitalistas se descargan brutalmente sobre las espaldas de la mayoría oprimida. La pandemia ha demostrado que los gobiernos ni siquiera pueden velar por la salud de las masas. Cientos de miles de muertes lo demuestran. Y también mostró su preocupación por salvar a las empresas antes que a la vida, destinando a ellas recursos extraordinarios. Ni así han dejado de despedir y suspender a los trabajadores, bajar los salarios, quitar derechos y cerrar empresas. Los capitalistas aprovecharon la política de aislamiento social de los gobiernos y la paralización de las organizaciones sindicales. Cuando los estragos de la pandemia estaban terminando, comenzó la guerra en Ucrania y sus efectos también recayeron sobre los oprimidos, con alimentos y energía sobrevalorados, potenciando la inflación y agravando las tendencias recesivas de la economía. La pobreza, el desempleo y el hambre siguen creciendo, junto con los peores flagelos de la barbarie que avanza.

Pero la crisis es anterior. Viene de la enorme crisis financiera internacional de 2007/8. Y aún antes, de la aplicación furiosa de los planes más agresivos del imperialismo para destruir los derechos laborales, saquear los recursos, endeudar a nuestros países, reprimirizar las economías. Lo que se conoció como neoliberalismo, promoviendo la mayor concentración, centralización y transnacionalización del capital. En América Latina es donde más han avanzado estas políticas, especialmente desde la dictadura de Pinochet en Chile, cuyo modelo debía ser imitado. El imperialismo busca permanentemente descargar sus crisis sobre las semicolonias, cargando aún más las penurias de las masas, lo que no es suficiente. Repetidamente, las potencias avanzan con nuevos ataques, nuevos ajustes. La sumisión colonial de nuestros países es insostenible.

La bancarrota del imperialismo ha agravado la guerra comercial, especialmente desde el gobierno de Trump, que se ha convertido en una guerra militar. Y tiene consecuencias para nuestros países. Estados Unidos quiere recuperar el control casi total que tenía sobre el continente. Se vivió trágicamente la pandemia, tratando de imponer sus vacunas y bloqueando la entrada de vacunas rusas y chinas. EE.UU. busca alinear a todos los gobiernos detrás de sus intereses, provocando todo tipo de conflictos. El avance de las tendencias hacia una Tercera Guerra Mundial tendrá consecuencias catastróficas para nuestros países.

Si la barbarie ha podido avanzar es por el miserable papel de las direcciones sindicales y políticas de las masas, no por falta de voluntad de lucha. Las direcciones nacional-re-

formistas, estalinistas y socialdemócratas se han adaptado a las presiones del imperialismo y han renunciado a la lucha de clases. Todos se incorporaron, de un modo u otro, al democratismo, al legalismo. Los sectores más combativos fueron aislados y reprimidos.

El capitalismo de la época imperialista es un capitalismo de guerras, revoluciones y contrarrevoluciones. Sus fuerzas productivas están en total contradicción con las relaciones de producción, basadas en la gran propiedad privada y limitadas por las fronteras nacionales. Esta condición estructural, como última fase del desarrollo capitalista, ha dejado atrás su etapa anterior en la que era posible para la burguesía llevar a cabo reformas económicas, políticas y sociales. Por eso los gobiernos que se pretenden reformistas en América Latina fracasan, acaban sometidos al imperialismo y chocando con las masas oprimidas. Sobre la base de las experiencias con el reformismo, la vanguardia consciente ayuda al proletariado a emanciparse de todas las variantes de la política burguesa y a marchar al frente de la mayoría oprimida hacia la conquista del poder y el establecimiento de un gobierno obrero y campesino, expresión gubernamental de la dictadura del proletariado.

Las masas buscan todas las formas de reaccionar, superando bloqueos y limitaciones, apelando a su organización y métodos de lucha. Enormes luchas populares como las de Chile, Ecuador, Colombia y Bolivia, que chocan constantemente con el mismo obstáculo, las ilusiones de que es posible transformar y reformar este sistema, este régimen político. Esto con promesas de redistribución de la renta, mejores presupuestos, mayores derechos civiles, limitación de la voracidad de las multinacionales, etc. La desilusión no tarda en llegar, y de nuevo las masas vuelven a la lucha.

Los gobiernos recurren a la represión contra los que resisten, contra sus luchas, combinándola con la persecución judicial, la criminalización de los movimientos y de los luchadores y la intervención en sus organizaciones. La tendencia es la derechización de los regímenes políticos, ante la incapacidad de la burguesía de satisfacer las demandas más urgentes. El V Congreso del CERCÍ orienta a sus secciones y a la vanguardia combativa a prestar la máxima atención a la persecución política y sindical de quienes luchan contra los gobiernos y sus políticas antiobreras y antipopulares.

Las formas democráticas no pueden contener la revuelta popular durante mucho tiempo, porque las condiciones de vida y de trabajo empeoran cada día y ya no hay confianza

en que vayan a mejorar en un futuro próximo. Así que los explotadores empujan a las masas a resistir. No hay forma pacífica y conciliadora de resolver las demandas más urgentes de las masas. El capitalismo sólo puede garantizar más hambre, miseria y desempleo. No hay forma de invertir esta tendencia. Las vías electorales, parlamentarias y constituyentes son una trampa que engaña, desmoviliza y frustra a las masas en lucha.

Las masas chocan cada vez más rápidamente con las ilusiones alimentadas por los discursos izquierdistas y nacional-reformistas. La reciente experiencia en Chile, con el voto contra la Constitución, es en buena medida un rechazo a la política proimperialista del gobierno de Boric y a la farsa constitucional de intentar hacer creer que es posible reformar la Constitución y derrocar la de Pinochet, sin liquidar antes sus bases materiales (la gran propiedad en manos de un puñado de familias y el capital multinacional). El rápido descenso del apoyo popular a Boric se expresa en el resultado de la votación. Y anticipa una crisis aún mayor del gobierno.

Por eso insistimos en que no se debe confiar en los gobiernos que se presentan como antineoliberales y son incapaces de enfrentarse a la gran propiedad multinacional. Un próximo gobierno del PT en Brasil no podrá hacer ni siquiera las pequeñas concesiones que hizo en su anterior experiencia. En todos estos procesos es visible la ausencia o la debilidad de la dirección revolucionaria de las masas, porque hay condiciones extraordinarias para avanzar en este campo, en la construcción del partido revolucionario. Gran parte de la izquierda, incluida la llamada izquierda trotskista, ha sido arrastrada al electoralismo, para apoyar a los candidatos burgueses, siempre en nombre de la prevención de un mal mayor, su voto a Boric, o antes a Haddad en Brasil, o a Castillo en Perú, o su apoyo al MAS en Bolivia y su permanente exigencia de constituyentes son prueba del abandono de la estrategia política de la clase obrera.

Es necesario ayudar a las masas a superar el democratismo, a confiar en su propia fuerza, en sus propios métodos de lucha, en su propia organización, en su propio programa de reivindicaciones y en su propia estrategia política. No hay nada que esperar del agotado nacional-reformismo, incapaz de resolver los problemas más urgentes de las masas y que ha acabado de rodillas ante el capital financiero. Es necesario conquistar la independencia política y sindical, romper con las políticas de conciliación de clase. Las direcciones sindicales que controlan la mayoría de las centrales y los sindicatos son tributarias de estas posiciones

políticas, transmisores de la política burguesa en su interior.

Es hora de resolver la construcción de la dirección revolucionaria, del partido, que exprese conscientemente la rebelión de las masas, que pueda transformar su experiencia de lucha en un programa que encarne la revolución y dictadura proletaria. Ese partido será marxista-leninista-trotskyista.

Debemos intervenir en los movimientos desde la base, por el salario, las pensiones, para acabar con la desocupación, contra toda forma de precarización laboral, ayudándoles a formular reivindicaciones, politizándolas, avanzando en su organización independiente y aplicando los métodos de acción directa de las masas, en coordinación con los distintos sectores y sumándolos a la lucha antiimperialista, para liberar nuestros países, para dejar de ser semicolonias. Una lucha que necesariamente debe ser dirigida por la clase obrera, que es, consecuentemente, antiimperialista y anticapitalista. Es decir: la lucha por la expropiación de los monopolios multinacionales, contra el pago de la deuda externa, la intervención del FMI y del Banco Mundial; por recuperar los yacimientos, los mares, las telecomunicaciones, las fuentes de energía y su distribución, por acabar con los terratenientes y los banqueros; contra el aumento permanente del precio de la energía, el agua y los alimentos. Implantar un sistema estatal único y gratuito de salud y educación.

Repetimos, no existe una vía alternativa a la revolución social, que acabe con la dictadura del capital, con su Estado, y ponga los medios de producción al servicio de la gran mayoría, hoy empobrecida y empujada a la barbarie.

El programa de la revolución proletaria tiene como fundamento que por su forma es nacional, pero por su contenido es internacional. El CERCÍ orienta y combate en la lucha de clases bajo la bandera de los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

A la vanguardia con conciencia de clase le corresponde luchar con todas sus fuerzas para superar la profunda crisis de dirección. El V Congreso del CERCÍ tiene como guía e instrumento el Programa de Transición de la IV Internacional, aprobado el 3 de septiembre de 1938. Después de 84 años, sus fundamentos marxistas-leninistas-trotskyistas se mantienen con toda su vitalidad frente al capitalismo en decadencia. El esfuerzo por construir partidos revolucionarios debe dirigirse a su aplicación en las condiciones de la lucha de clases en cada país y en el marco internacional. Nuestro objetivo histórico es reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la Cuarta Internacional.



# **Manifiesto del V Congreso internacional de CERC 82 años del asesinato de Trotsky por el estalinismo que buscaba silenciarlo**

## **La vigencia del trotskismo se verifica cotidianamente**

En la situación del agravamiento de la crisis capitalista mundial, de la bancarrota política de las direcciones reformistas tradicionales de las masas trabajadoras, las tres contribuciones fundamentales del trotskismo al desarrollo del pensamiento marxista mantienen su vigencia y constituyen la comprensión de las leyes de la revolución en nuestra época.

La experiencia reciente de los gobiernos nacional-reformistas burgueses, del mal llamado “Socialismo del siglo XXI”, confirma que no hay otras clases revolucionarias, otros “sujetos”, otras vanguardias, que no sea el proletariado consciente, actuando como dirección de la nación oprimida. Los supuestos nuevos “sujetos revolucionarios”, los partidos indígenas o campesinos, o los de los intelectuales, colocados a la cabeza de las luchas de las masas, han demostrado que sólo pueden dirigir en el sentido de preservar el orden social capitalista, el Estado burgués, en el mejor de los casos, mediante reformas menores, para que el avance de la barbarie capitalista sea menos doloroso. Una vez más se confirma que colaborar con la burguesía y el imperialismo NO conduce al socialismo, sino que refuerza las cadenas de la opresión nacional y social y el avance de la barbarie.

El trotskismo es la forma actual del marxismo-leninismo que, constituido como partido revolucionario sobre la base de su programa, es la expresión política consciente del instinto comunista del proletariado. Este impulso elemental que lleva al proletariado a cuestionar el destino del poder político y a buscar soluciones a los diversos problemas nacionales y sociales, a partir de sus intereses de clase, parte precisamente del lugar que esta clase ocupa en el proceso de producción social, como clase que no es dueña de los medios de producción, que produce socialmente y, en esa medida, busca hacer compatible la producción social con la apropiación social. Esto es así independientemente de su número o grado de pobreza.

a) La teoría de la revolución permanente: gracias a la aplicación del método marxista, el marxismo-leninismo-trotskismo ha explicado las leyes de la revolución social de nuestro tiempo, que es la época de la decadencia del capitalismo en su fase imperialista. Esta época de la crisis estructural del capitalismo, la época de la transición del capitalismo agotado a una nueva sociedad. Se señaló que el cumplimiento de las tareas democráticas pendientes (industrialización, superación del atraso y del hambre,

educación científica, Estado nacional soberano, etc.), en los países capitalistas atrasados, sólo será posible mediante el establecimiento de un gobierno obrero y campesino (dictadura del proletariado), que, con la aplicación de los métodos socialistas de gobierno (socialización de los principales medios de producción, monopolio estatal del comercio exterior y economía planificada) liberará e impulsará el desarrollo de las fuerzas productivas. Se ha explicado que la lucha de las masas oprimidas por la realización del programa democrático, las lleva a exponer la incapacidad de la clase dominante en el poder para resolver los problemas fundamentales derivados del atraso, la explotación y la pobreza, en la medida en que pone en el orden del día la lucha por la toma del poder por el proletariado a la cabeza de la nación oprimida. No estamos ante un proceso mecánico y lineal, sino ante un proceso contradictorio de revolución social, que pasa por avances y retrocesos. Esto explica que hoy la revolución sea nacional en la forma e internacional en el contenido. En los países industrializados, donde no hay tareas democráticas pendientes, el proletariado tiene ante sí la urgencia de aplicar medidas socialistas, expropiar el gran capital financiero imperialista y planificar la economía para impulsar las fuerzas productivas para sacar a la humanidad del estancamiento y las crisis económicas cíclicas, que caracterizan al capitalismo en su fase decadente.

En la actualidad, la guerra comercial desatada por Estados Unidos contra China, Rusia y la Unión Europea, con el objetivo de imponer un retroceso a sus fuerzas productivas para dejar espacio a la expansión de las suyas, actualiza la amenaza de una nueva conflagración bélica de mayores proporciones y efectos más devastadores que los de la Segunda Guerra Mundial. Una vez más se confirma que las guerras comerciales llevan dentro la posibilidad de transformarse en conflagraciones armadas.

En las condiciones de la crisis económica mundial, acelerada por la pandemia del coronavirus y la guerra, la urgencia por parte del capital financiero imperialista de invertir la tendencia a la baja de la tasa media de ganancia, le lleva a aplicar un conjunto de medidas antiobreras, antipopulares y antinacionales para bajar el coste del trabajo en la producción de mercancías. La precarización de las condiciones de trabajo era la pauta de la política económica mundial antes de la pandemia, y hoy su aplicación, justificada por la “recuperación post-pandémica” y la guerra, se acelera. Esta política aplicada por los distin-



tos gobiernos burgueses ha contado con la resistencia del proletariado, con los recursos y las direcciones que tiene. A cada paso de la lucha, se actualiza el problema de la dirección obrera revolucionaria, reiterando así la validez de las conclusiones del trotskismo y el valor político del método del Programa de Transición de la IV Internacional.

b) El método del Programa de Transición de la IV Internacional: los trotskistas, apoyados en la experiencia de la revolución proletaria rusa, cuya orientación política, métodos y formas de organización condujeron a la victoria de la insurrección de octubre de 1917 y a la toma del poder por parte de los obreros y campesinos, derrocando al zarismo, la nobleza y la burguesía rusa, desarrollaron la idea del método del programa de transición.

La experiencia había enseñado a los bolcheviques que no todas las reivindicaciones obreras tenían la misma importancia revolucionaria. Algunos permitieron proyectar la lucha por evidenciar el destino de la plusvalía, de la propiedad de los medios de producción y, por tanto, del poder político. Estas consignas se llamaron de transición, porque partiendo del estado de ánimo de las masas, de su nivel cultural y político, de su atraso, permitieron exponer la naturaleza del Estado y de la explotación capitalista, mostrando su capacidad para resolver los grandes problemas sociales y plantear la urgencia de la toma del poder por los obreros y campesinos, para hacer posible la solución de los grandes problemas nacionales y de la humanidad, de acuerdo con los intereses de la mayoría oprimida.

c) Las formulaciones históricas y programáticas de Trotsky sobre la degeneración burocrática del Partido Comunista de la URSS y del Estado obrero fueron y son una guía para la defensa de las conquistas revolucionarias del proletariado y la estrategia de la revolución mundial. Sin la caracterización precisa del régimen soviético, que se levantó sobre la base de la expropiación de los terratenientes y la burguesía, sería inmensamente más difícil para la clase obrera y su vanguardia marxista-leninista comprender las causas de la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y luchar conscientemente para recuperar el terreno perdido.

Sin la lucha de la Oposición de Izquierda y de la IV Internacional por la revolución política, no hubiera sido posible que Trotsky estableciera el pronóstico de la posibilidad de que la contrarrevolución llevara hasta sus últimas consecuencias la degeneración burocrática alimentada y dirigida por el estalinismo y concluyera así con la liquidación de la III Internacional y el derrumbe de la URSS en diciembre de 1991. El CERCÍ tiene claro que se trata de una derrota profunda pero circunstancial, aunque la enorme crisis de dirección esté retrasando el retorno de las masas al programa de la revolución mundial.

d) La fundación de la Cuarta Internacional el 3 de septiembre de 1938, o sea hace 84 años, dejó el Programa de Transición al pro-

letariado y a la vanguardia marxista-leninista-trotskista como un poderoso legado. Es con esta arma que el CERCÍ ha respondido a la descomposición del capitalismo y, en particular, ahora, como una de sus expresiones más graves de las últimas décadas, la guerra en Ucrania y la ofensiva de las fuerzas imperialistas en el Indo-Pacífico contra China.

El V Congreso del CERCÍ se enfrenta también al 82º aniversario del asesinato de Trotsky, por orden de Stalin. Hay un vínculo de sangre entre la fundación de la IV Internacional y el ataque mortal del sicario estalinista contra el líder de la Revolución Rusa y el arquitecto de la URSS, junto a Lenin y miles de luchadores de la clase obrera.

El estalinismo se ha descompuesto hasta la médula y carga con la responsabilidad histórica de haber liquidado la Tercera Internacional y llevado a la URSS al colapso. El trotskismo se ha confirmado como la continuidad del marxismo-leninismo -en las condiciones de guerras, revoluciones y contrarrevoluciones, que caracterizan al capitalismo de la época imperialista- contra la degeneración burocrática del estado obrero, en defensa del programa de la revolución política y la preservación y fortalecimiento de las conquistas revolucionarias, cuyo punto más alto fue la constitución de la URSS y la fundación de la III Internacional.

El CERCÍ, con uno de sus más sólidos pilares, el Partido Obrero Revolucionario de Bolivia, tiene en sus manos la difícil y apremiante tarea de reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional, como parte esencial del objetivo histórico de superar la crisis de dirección, recuperar el terreno perdido ante la contrarrevolución, fortalecer la lucha por la revolución social y marchar bajo el programa de la revolución proletaria mundial.

Trotsky vive en la lucha de las masas que buscan acabar con la barbarie capitalista

¡Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina!

¡Viva la Revolución Mundial!

¡Viva el V Congreso del CERCÍ!



## V Congreso internacional del CERCÍ

# Pronunciamiento frente a la persecución y represión política a dirigentes y organizaciones obreras y populares que luchan contra las políticas pro patronales y antiobreras de los gobiernos burgueses de turno

El V Congreso internacional del Comité de Enlace para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional frente a la represión y persecución política desatada por los Gobiernos latinoamericanos al servicio del gran capital en contra de los dirigentes y organizaciones independientes:

Los Gobiernos burgueses latinoamericanos han acentuado su carácter represivo y abiertamente atacan a los dirigentes que no se someten a sus políticas antiobreras y antinacionales y que enarbolan la independencia política-sindical, y que levantan en alto la política revolucionaria de la clase obrera. La persecución judicial, los encarcelamientos abusivos, la represión policial, acompañada de una campaña de calumnias e intrigas son la forma de esta política represiva apuntalada por la clase dominante.

En Bolivia, se inició un proceso administrativo contra la Ejecutiva de la Federación del Magisterio Urbano de Cochabamba, Griselda Torrez, sancionándola con dos meses sin goce de haberes como una forma de intentar amedrentarla por luchar, a la cabeza del magisterio, contra los abusos y atropellos que cometen las autoridades educativas, paralelamente se activó un proceso penal contra el dirigente de la COD de Chuquisaca el profesor Rodrigo Echalar Amorós por encabezar las movilizaciones en el departamento durante el 2019; acusándolo de “golpista”, cuando todos en Chuquisaca sabemos que desde CODEINCA se impulsó una rebelión popular contra un mal gobierno que no supo atender las necesidades más urgentes del departamento y del país y que en todo momento se conservó la independencia frente al oficialismo y la oposición. Con los mismos argumentos se pretende procesar a 27 maestros de Potosí que encabezaron el comité de movilizaciones el 2019 que tuvo como uno de sus puntos centrales de movilización en el rechazo a la política entreguista del gobierno en relación al Litio del Salar de Uyuni y varios compromisos incumplidos por el gobierno al pueblo potosino. Ahora el Gobierno arremete contra la Federación del Magisterio Urbano de La Paz, encabezada por José Luis Álvarez. Se niega el reconocimiento de la Federación y la declaratoria en comisión de los nuevos dirigentes en base a la falsa y calumniosa acusación de que tendría cuentas pendientes, cuando es de público conocimiento las rendiciones de cuentas documentadas, auditada, revisadas y aprobadas por las bases en congresos y asambleas.

Los trabajadores NO podemos permitir que los gobiernos y los patronos mediante los Ministerios, los tribunales de Justicia pretendan intervenir en nuestras organizaciones, los únicos que pueden dar legitimidad y legalidad a una dirección sindical deben ser las bases y los entes matrices. La guerra sucia que desata el gobierno contra los revolucionarios tiene el objetivo de descabezar a las organizaciones que luchan por los derechos de los trabajadores.

Frente a todos estos ataques que sufren nuestras organizaciones y dirigentes debemos impulsar la movilización, la acción directa, que es la única forma de frenar la represión de la clase dominante y el gobierno de turno. Exigimos que los entes matrices, la Federaciones, Confederación y Centrales convoquen a la unidad y la lucha en defensa del fuero sindical, de las garantías democráticas, del derecho a la protesta, por el cese de toda persecución y represión política, convocamos a iniciar una campaña internacional de denuncia.

Santa Cruz, Bolivia 11 de septiembre de 2022

**Aprobado por el V Congreso internacional del CERCÍ**



**HASTA LA VICTORIA  
DEL PROLETARIADO SIEMPRE  
COMPAÑERO JUAN YÁÑEZ  
PRESENTE!!!**

**A** **POR**  
**PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO**

# El pueblo de Chile asesta un feroz golpe en contra de la Convención Constituyente

Es indudable que el contundente rechazo a la Convención Constituyente profundiza el repudio ciudadano a la política burguesa. No estamos ante una derechización de las masas sino un rechazo de las masas a la derechización del gobierno. Lo comprueba también las luchas obreras y de la juventud de estas últimas semanas.

Es por ese motivo que la derecha pinochetista asume con cautela que haya ganado el voto del rechazo, se dan cuenta que el voto mayoritariamente fue contra el gobierno y preferentemente por la gravísima situación económica que atraviesa el país producto de la crisis mundial capitalista y la política proimperialista del Gobierno.

El presidente Gabriel Boric como líder del Apruebo-Dignidad, del PC stalinista y el neoliberal FA, reconoce la derrota en los siguientes términos: *“el pueblo chileno no quedó satisfecho con la propuesta de Constitución que la Convención le presentó a Chile, y por ende ha decidido rechazarla de manera clara en la urnas”*, en otro párrafo agrega *“me comprometo para poner todo de mi parte para construir en conjunto con el Congreso y la sociedad civil un nuevo itinerario constituyente que nos entregue un texto que logre interpretar a una mayoría ciudadana”*. El agregar a la “sociedad civil” es parte de la retórica insustancial que nos tiene acostumbrado el Presidente con palabras como “esperanza”, “anhelo”, “buen vivir”, “inclusión”, “diversidad”, “paridad de género”, que ya han cansado a la ciudadanía.

La crisis política abierta muestra que ninguna de las dos alternativas burguesas puede resolver la profundización de la creciente e insostenible miseria. Se profundizan las diferencias entre Chile Vamos y los ultraconservadores Republicanos liderados por JA Kast y por otro lado los adherentes del Apruebo y los de la Democracia Cristiana, de la misma forma se intensifican las diferencias entre el conglomerado Apruebo-Dignidad con la Socialdemocracia que se autodenomina “socialismo democrático” que ya está negociando una participación más directa en el gobierno. El gobierno para poder seguir gobernando necesita la recomposición de toda la politiquería burguesa.

El ex presidente Ricardo Lagos E. el día antes del plebiscito ya aseguraba que de ganar cualquiera de las dos opciones se debía unir toda la politiquería burguesa para redactar un nuevo texto constitucional, porque estos ven que las condiciones materiales de las masas se van destruyendo con consecuencias insospechadas como ya lo fue el 19Oct2019, con las asambleas populares, los cordones de asambleas, las radicalizadas movilizaciones multitudinarias y la intervención de la clase obrera, ante esta perspectiva deben mostrar su unidad.

Existen fundadas sospechas de que se pueda reabrir paso nuevamente la intervención de las masas ya que las promesas de una reforma previsional esta archivada, el agua de riego y bebible sigue en manos de la especulación del capital financiero, se sigue con el plan de terminar con la propiedad fiscal, se ha desatado la inflación y la crisis mundial capitalista tiene paralizada la construcción, la minería, el agro. Los

presos de la brutal represión no son liberados, los represores siguen impunes, y se da continuidad a la política de Piñera contra los mapuche, etc. En la Araucanía el 73% de los votantes rechazó la Constitución.

El POR-Cerci, siendo coherente con su posición ante la trampa Constituyente llamó a anular el voto diciendo que el origen de la reforma constitucional fue la respuesta burguesa a la descomunal efervescencia de la rebelión popular que provocó un quiebre circunstancial del régimen político, un repudio a toda la institucionalidad. Que el acuerdo de los partidos burgueses el 15 de Noviembre de 2019 selló el compromiso de llevar adelante un acto que recomponga la autoridad y garantice la gobernabilidad de Piñera, frenando la rebelión en curso. El entonces diputado Boric fue un actor principal de esa maniobra.

El rechazo a la “nueva” Constitución habilitará a la politiquería burguesa a hacerle los cambios siguiendo los pactos fraguados entre ellos antes del plebiscito. Lo esencial de la Constitución pinochetista, su base material, no será afectada.

El POR caracterizó al gobierno desde antes que asuma, de que seguirá el camino del respeto a la gran propiedad burguesa y someterá, aún más, a la nación al capital transnacional, provocando una miseria cada vez mayor a los desposeídos, que hundirá al país en el atraso mediante el despojo de lo que resta de la propiedad estatal (del remanente del cobre y el litio), que niega los anhelos de industrialización y modernización de la minería nacional. El POR había llamado a anular el voto en primera y segunda vuelta. La política del partido es ayudar a la vanguardia que lucha y a las masas a romper con toda ilusión en la transformación pacífica de la sociedad, a evitar las frustraciones y engaños, diciendo que no hay ninguna vía intermedia a la necesaria revolución social. La rápida experiencia y desilusión con Boric, como con Castillo en Perú, y seguramente con Lula y el PT en Brasil, muestran el agotamiento político de las salidas nacional-reformistas, democratizantes.

La decadente sociedad capitalista no puede resolver la crisis con reformas ya que estas se convierten en obstáculos insalvables para ella, solo la Revolución proletaria acaudillada por la clase obrera y los oprimidos, como parte de la revolución internacional, salvarán de la destrucción a la humanidad que lleva adelante el imperialismo yanqui con su detestable afán de guerra en busca de mantener sobre el mundo su hegemonía económica con las modernas armas destructivas nucleares. Por eso es imprescindible y urgente resolver la crisis de dirección construyendo el partido revolucionario en Chile, marx-leninista-trotskyista, como parte del partido mundial de la revolución socialista.

COMITÉ CONSTRUCTOR DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO DE CHILE MIEMBRO DEL COMITÉ DE ENLACE POR LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CUARTA INTERNACIONAL.

# Seis meses de guerra en Ucrania

## La responsabilidad del agravamiento de las crisis recae sobre todo a Estados Unidos

La guerra en Ucrania, en lugar de enfriarse, se ha intensificado. El acuerdo para liberar las exportaciones de grano de Ucrania no representó una distensión, como presentaron el negociador turco Recep Tayyip Erdogan y el Secretario General de la ONU António Guterres. Recientemente, los dos negociadores de «paz» se reunieron con el presidente de Ucrania, Volodimir Zelenski, para discutir cómo «evitar un accidente nuclear en la central de Zaporizhzhia». Quieren la desmilitarización de la zona devastada por la guerra. Evidentemente, Putin no podía aceptar, ya que los soldados rusos tendrían que retirarse de una importante posición ganada al principio de la confrontación.

Zelenski aprovechó la ocasión para instar al imperialismo a «garantizar la seguridad» de la central nuclear. Es bien sabido que el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) está controlado por Estados Unidos. El riesgo de que los bombardeos de ambas partes provoquen una nueva tragedia atómica, como la de Chernóbil en 1986, es real. La responsabilidad no será sólo de Ucrania y Rusia, sino sobre todo de Estados Unidos y su alianza imperialista.

La guerra se prolonga, gracias a la financiación y al sofisticado armamento que recibe el gobierno pro-OTAN de Zelenski. La estrategia de Estados Unidos de prolongar la guerra el mayor tiempo posible para agotar las condiciones militares, económicas y políticas de Rusia está clara desde hace tiempo. El aumento de la capacidad destructiva del armamento recibido por las Fuerzas Armadas de Ucrania ha sido decisivo, como se ha demostrado ante los ataques sufridos por las posiciones rusas, no sólo en la región de Donbass sino también en Crimea.

La decisión del Ministerio de Defensa ruso de enviar aviones cargados con misiles hipersónicos a Kaliningrado, territorio situado entre Lituania y Polonia, es también un indicador de que la guerra se intensifica en lugar de enfriarse y avanzar hacia una solución. Esta medida, según el gobierno ruso, es una respuesta al hecho de que Finlandia y Suecia hayan decidido entrar en la OTAN. La noticia de que este armamento puede portar una bomba atómica de baja intensidad refleja la situación en la que la guerra en Ucrania tiene detrás y a su alrededor la ofensiva estadounidense para cercar y debilitar a Rusia.

Cabe señalar que la advertencia del Secretario General de la ONU sobre los riesgos nucleares de una guerra en Ucrania no era más que palabrería, ya que su objetivo era y es mantener a las tropas rusas alejadas de la planta de Zaporizhzhia, mediante una inspección del OIEA. El riesgo existe, pero sólo se tratará con seriedad si se expone la responsabilidad de Estados Unidos y sus aliados.

La inclusión de Finlandia y Suecia en la OTAN muestra la total despreocupación del imperialismo por la prolongación de la guerra y sus riesgos para la humanidad. Por otro lado, no hay manera de separar la escalada bélica en Asia de lo que está ocurriendo en Europa con la guerra en Ucrania.

La provocación de la visita de la congresista estadounidense Nancy Pelosi a Taiwán estuvo muy bien planificada, a pesar de que el Presidente de la República, Joe Biden, declaró que no la había recomendado. Aunque tenía claro que la alianza

de China con Rusia ante la guerra de Ucrania era poco ofensiva para la estrategia de EE.UU. en Europa, Biden no esperó ni espera el final del conflicto para retomar abiertamente la embestida contra China. Así, Taiwán se erigió en otro elemento básico de la política bélica estadounidense, como lo ha sido Ucrania. La cumbre de Madrid, celebrada por la OTAN, se corresponde con una escalada militar en Europa y Asia. La misma actitud de armar a Ucrania contra Rusia, se repite al armar a Taiwán contra China.

Las tendencias bélicas impulsadas por el imperialismo se gestan en medio de la guerra comercial. El capitalismo se ha visto sacudido de crisis en crisis. La crisis más llamativa después de la Segunda Guerra Mundial fue la de 2008, cuando el epicentro del estallido se manifestó precisamente en la mayor potencia, Estados Unidos. Desde entonces, los desequilibrios han aumentado.

En estas condiciones, la potenciación económica de China se ha convertido en un obstáculo para el mantenimiento de la hegemonía absoluta norteamericana, aunque el proceso de restauración capitalista, promovido por el Partido Comunista Chino, haya favorecido a las multinacionales. Tanto Rusia como China tienen que ceder a los intereses del capital financiero y de los monopolios, que chocan con las fronteras nacionales resultantes del reparto del mundo en la Segunda Guerra Mundial.

La descomposición internacional del capitalismo ya no permite mantener el equilibrio de fuerzas que estableció el nuevo orden de posguerra. Las fuerzas productivas altamente desarrolladas están en abierto choque y rebelión contra las relaciones de producción capitalistas de la época imperialista. En otras palabras, están más que maduros para dar paso al socialismo.

La clase obrera y los demás explotados soportan todo el peso del agotamiento histórico del capitalismo en forma de desempleo, subempleo, devaluación de la fuerza de trabajo, miseria y hambre. Las consecuencias de la guerra en Ucrania están sacrificando aún más las condiciones de existencia de las masas oprimidas. La resistencia ha tenido lugar, a través de huelgas y levantamientos. Sin embargo, todavía son moleculares y no han llegado a la altura de responder a la guerra en Ucrania y a la escalada militar en Asia. Pero es cuestión de tiempo que las masas despierten a los peligros de una guerra generalizada.

No debemos perder de vista que el principal obstáculo responsable de la ausencia de un movimiento internacional contra la guerra de dominación reside en la crisis de dirección. Las direcciones sindicales y políticas, que controlan las organizaciones de los explotados, están completamente adaptadas a los intereses de la burguesía y del propio imperialismo.

Durante estos seis meses de guerra en Ucrania, el Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional ha desarrollado una campaña sistemática bajo las banderas: por el fin de la guerra; desmantelamiento de la OTAN y de las bases militares estadounidenses; revocación de las sanciones económicas y financieras a Rusia; autodeterminación, integridad territorial y retirada de las tropas rusas de Ucrania; ¡los Estados Unidos y la OTAN fuera de Asia!